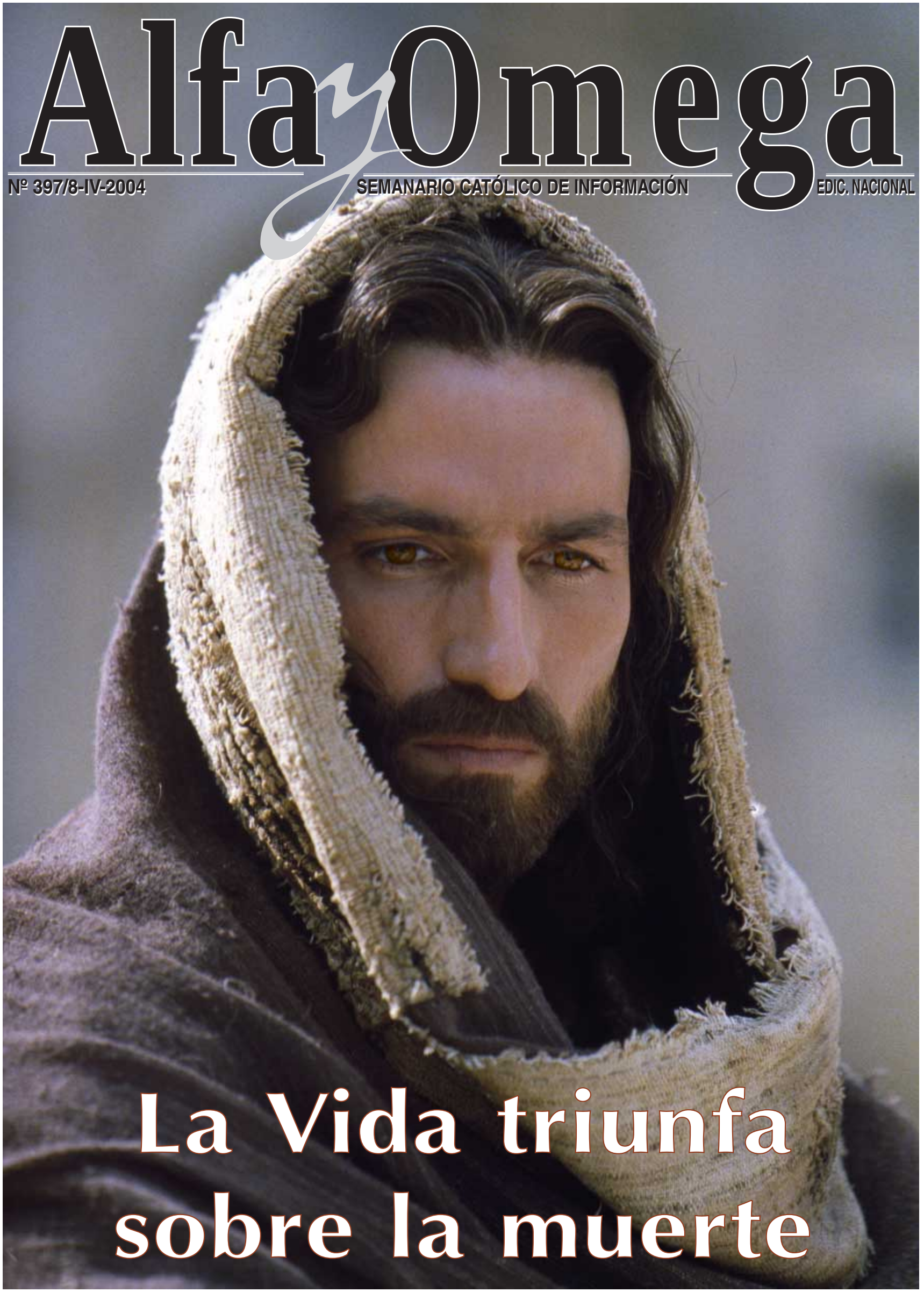
Alfa y Omega

Nº 397/8-IV-2004 SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN EDIC. NACIONAL



La Vida triunfa sobre la muerte

Etapa II - Número 397
Edición Nacional

Edita:
Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid
Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188
Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es
Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)
Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer
Internet:
Beatriz Jaso Ollo
-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también haces realidad nuestro semanario

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Fotograma de la película
La Pasión de Cristo, de Mel Gibson

3-7

Cristo y su Iglesia.
Las perspectivas de Cristo.
¿Un Cristo sin Iglesia?

21

El Papa llama a los jóvenes a proclamar la Cruz, en la Jornada Mundial de la Juventud 2004: ***No tengáis miedo a ir contracorriente***

27

El cardenal Roberto Tucci, sobre la falta de libertad religiosa: ***Hipocresía del laicismo frente a la laicidad***

...y además

8 **La foto**
9 **Criterios**
10 **Cartas**
11 **Ver, oír y contarlo**

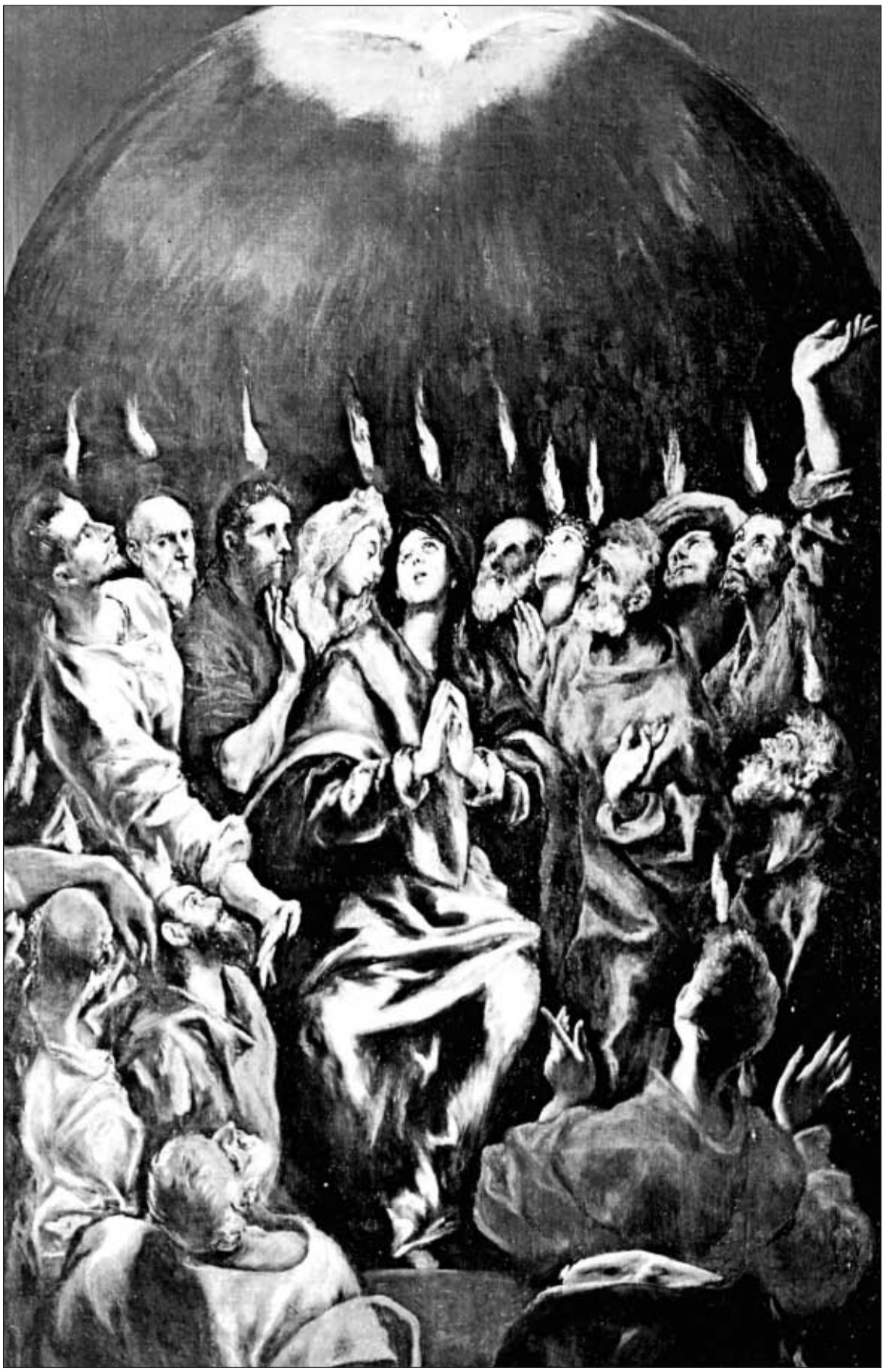
Aquí y ahora
12 José María García Lahiguera: *Eternamente sacerdote.*
13 *Aborto: un delito, no un derecho*

Iglesia en Madrid
12 José María García Lahiguera: *Eternamente sacerdote.*
13 La voz del cardenal arzobispo

14 **Testimonio**
Nuevo libro del Papa: *Levantaos, vamos*
15 **El Día del Señor**
16-17 **Raíces**
Tres visiones de la Pasión
18-19 **España**
Una meditación para el *Via crucis*: *El olivo viejo*
20 **Mundo**
Monseñor Filoni, Nuncio en Iraq: *¡No hay que dejar el país en el caos!*
22-23 **La vida**
24-25 **El pequealfa**

Desde la fe
26 Escribe Aquilino Polaino: *¿Un nuevo modo de pensar?*
28 Teatro.
29 Libros.
30 Televisión.
Con ojos de mujer.
31 No es verdad.
32 Contraportada

Cristo y su Iglesia



Pentecostés. El Greco

Muchos no cristianos conocen a Cristo, bien por la tradición de sus sociedades, bien a través de películas que, como la de Mel Gibson, acercan a su figura, bien porque en sus propias religiones Cristo aparece como personaje histórico. Pero la percepción que tienen del Hijo de Dios es parcial. Para poder entender a Cristo en toda su plenitud, es decir, como el Salvador, hace falta mirarlo desde dentro de la Iglesia, porque no se puede separar la Cabeza del Cuerpo; porque no se puede decir a Cristo que sí y a su Esposa que no

¿Existe Cristo fuera de la Iglesia? «Contestar con un monosílabo no es fácil –explica el teólogo y profesor de la Universidad Pontificia *Comillas*, de Madrid, don Ángel Cordovilla–, hace falta delimitar la cuestión», y preguntarse: «¿Qué y quién es Cristo? ¿Qué y quién es la Iglesia?» Pero, aunque la reacción natural ante tal interrogante sea la de sentir cierto miedo, la respuesta es mucho más simple de lo que parece.

Cristo está en la Iglesia y la Iglesia está en Cristo. Así lo expresan sus discípulos cuando transmiten las enseñanzas que de Él han recibido. «Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Cor 12, 27). Si el Hijo de Dios se funde con su Iglesia, con su cuerpo, si se establece como Cabeza, si a través de Él se llega al Padre, si Él es, precisamente para que todos los hombres puedan alcanzar la salvación por su mediación, ¿qué sentido tiene separar a Cristo de su Iglesia? Luego, desde esta perspectiva, Cristo no existe fuera de la Iglesia, porque Cristo, simplemente, es una sola cosa con la Iglesia.

Como explica con especial claridad don Ángel Cordovilla, «toda la Humanidad está unida, en cierto modo, a Cristo, desde el momento de la Encarnación. O si se quiere, la Iglesia es en el mundo lo que éste está llamado a ser». Todos los hombres están incluidos en el plan salvífico de Cristo.

El padre capuchino Raniero Cantalamessa, Predicador de la Casa Pontificia, lo expresa con mucha claridad en su libro *La fuerza de la cruz*, al explicar que el vínculo entre Jesús y la Iglesia es como el que existe entre el hombre y su esposa. Pero no es una esposa cualquiera, sino que es parte de Él, como Eva, la primera mujer, era parte de Adán, hecha de su costado. La Iglesia se forma con el agua y la sangre –el Bautismo y la Eucaristía– que brotan del costado de Cristo cuando el soldado lo atraviesa con la lanza. Así que es imposible deslindar las dos realidades, la realidad de Cristo, Hijo de Dios y mediador en su programa de salvación, y la realidad de la Iglesia, de los hombres, con los que Dios ha sellado una Nueva Alianza, la que abre la puerta al reino de los cielos con la llave de la sangre derramada por su Hijo hecho hombre.

Nadie odia su propia carne

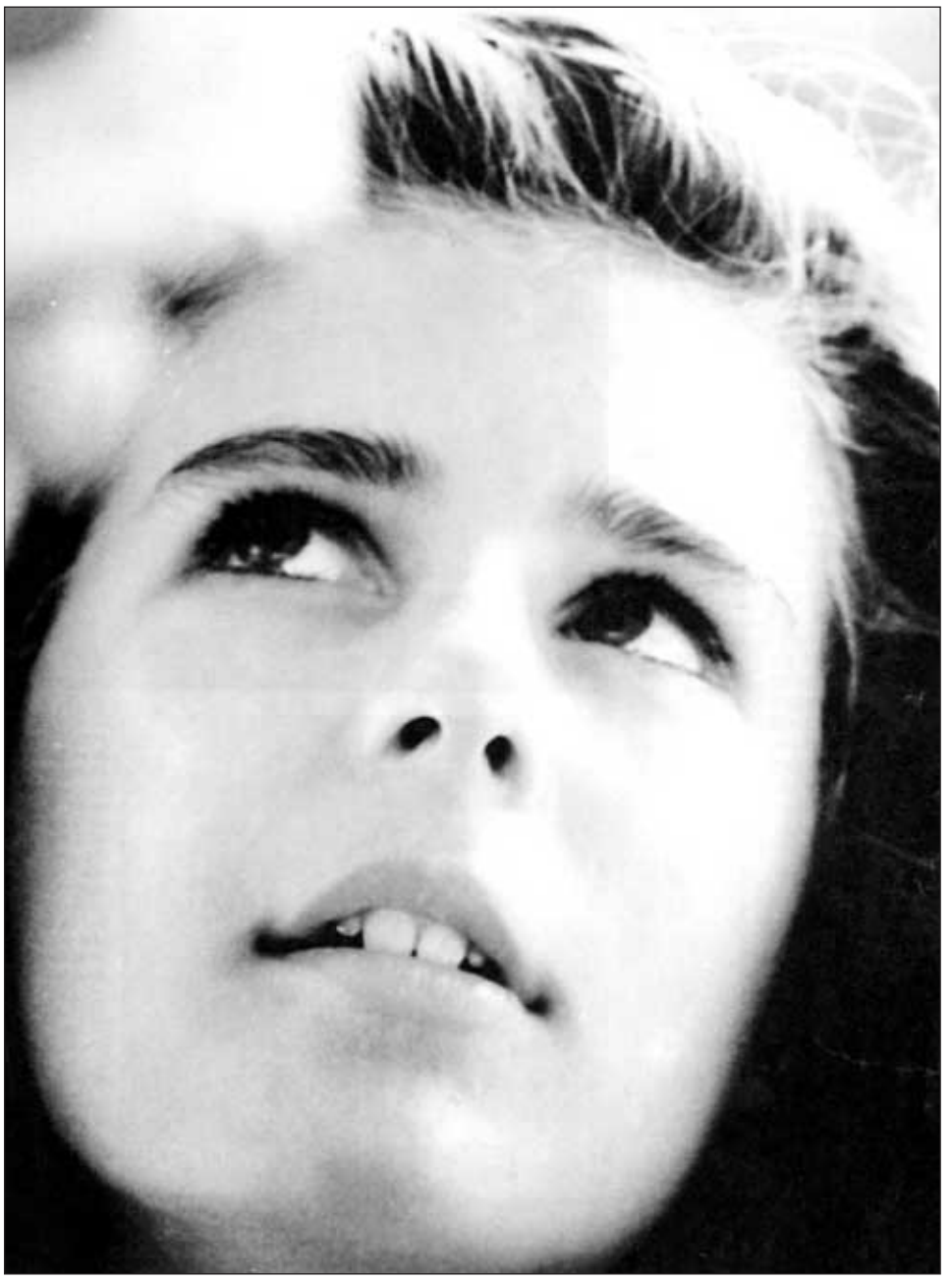
Si tan profunda es la relación entre Cristo y su Iglesia, que «Cristo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él», como explica la Declaración *Dominus Iesus*, no se puede entender separar a Cristo de su Iglesia, porque «nadie odia su propia carne», dice el padre Cantalamessa. Precisamente por ese motivo no se puede decir *sí* a Dios, o a Cristo, mientras se le dice, al mismo tiempo, *no* a la Iglesia. Y recuerda este autor, en la obra arriba citada, que es bastante frecuente no caer en la cuenta de que quienes han repudiado a la Iglesia han sido los hombres, y no Cristo, que la sigue teniendo por su Esposa. Así que, «al renunciar a la Iglesia, renuncian también a Cristo».

El Cristo Esposo de la Iglesia convierte a esta unión en indivisible. Y también es imposible separar el objetivo de Dios de salvar a la Humanidad del medio empleado para hacerlo: su Hijo Único que, encarnado en María Virgen, se hace hombre para sufrir en su propia carne –y de qué manera, hasta la muerte– por todos nuestros pecados, a pesar de que Él jamás pecó. En expresión de san Pablo, Dios *quiso hacer a Cristo pecado*, hasta tal punto quiere a la Humanidad.

Dice Juan en su primera Carta que «el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo». Ese mundo es la Iglesia –en toda su extensión, no sólo en su realidad inmediatamente visible– a la que Dios espera con los brazos abiertos; luego, ¿qué sentido tendría un Cristo que no puede salvar a la entera Humanidad, cuando es precisamente con este objetivo con el que ha sido enviado a la tierra para sufrir y padecer como un hombre? Para el profesor Cordovilla, ésta es la clave: toda la Humanidad está recogida en Cristo y por Cristo puede salvarse.

El catedrático de la Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, don Alfonso Carrasco, recurre a la vida de Jesús para demostrar cómo Cristo no puede ser Él fuera de su Iglesia: «No tendría sentido un Cristo sin gente –explica este sacerdote–. De hecho, durante su vida pública, Cristo no hizo nada sin sus discípulos». Esta perspectiva se basa en el hecho de que Dios mandó a su Hijo para salvar a la Humanidad, para «comunicar su Espíritu, su Palabra».

Sin oyentes, sin nadie que siguiera el ejemplo de Jesús, su objetivo no habría podido cumplirse. En palabras quizá poco teológicas, pero verdaderas y que todos pueden entender, si Cristo viene al mundo a ayudar, a salvar y a enseñar, pero se encuentra con que no hay gente a la que ayudar, salvar o enseñar, no habría podido hacer su trabajo. Es decir, no significa que Cristo no pueda existir si no existieran hombres, sino que en la misma naturaleza de Cristo está el salvar a esa Humanidad. Y si no tuviera ese objetivo, ese plan de salvación, Cristo se quedaría en mera figura histórica, una visión absolutamente reducida de lo que fue. Quizá tendría seguidores, pero seguirían a un hombre bueno, no al mediador entre el hombre y Dios, al Salvador que es a la vez Dios y hombre. Luego Cristo, fuera de la Iglesia, no es posible.



La primera aproximación a la cuestión, aunque no exenta de complejidades, puede haber resultado satisfactoria. Sin embargo, no debe de ser tan sencilla la respuesta cuando la pregunta suscita amplios debates entre los teólogos, serias dudas entre los creyentes y abundante curiosidad entre los que no lo son. De hecho, si en los últimos años esta pregunta se ha planteado con más fuerza, se debe precisamente al hecho de que las distintas religiones se han mezclado, en un mundo globalizado en el que las migraciones se convierten en un fenómeno numeroso y habitual. Conocer otros credos ha llevado, en muchas ocasiones, a plantearse el propio y, más allá, a tratar de comprender si Cristo tiene cabida en las demás religiones e incluso fuera de ellas. Todo esto porque, como cuenta don Ángel Cordovilla, hoy «somos conscientes de que muchos hombres no son, ni llegarán a ser, cristianos».

Además, uno de los grandes avances de la Iglesia católica ha sido su apertura al diálogo interreligioso, que lleva a respetar al máximo la dignidad de las demás creencias, siempre que no se sacrifique «la verdad revelada, en aras de una promoción más cómoda» de este debate, como puntualiza don Manuel Guerra, profesor de la Facultad de Teología del Norte de España y autor de *Jesucristo y nosotros*.

El problema es que, en ocasiones, el diálogo puede tornarse en un arma de doble filo y hacer tabla rasa entre religiones, de modo que algunas personas olviden cuál es la verdadera. De hecho, en una sociedad donde el consumo es la norma, parece que la religión se ha convertido en otro objeto más para adquirir. Y, como consecuencia, el cliente, que siempre manda, elige marca, modelo y color, a su antojo, la ya famosa religión *a la carta*. Pero, como son falsas religiones con falsos dioses, cualquier visión que tengan de Cristo será también absolutamente parcial y no servirá a su objetivo de salvación porque no son la verdad. La *Dominus Iesus* es muy clara al respecto: «Sólo a través de Jesucristo y de su misterio se conoce la plenitud de la verdad divina».

El misterio de la Encarnación

Precisamente en esa Verdad establece el cristianismo la razón que no le ha hecho dudar a la hora de «elegir el camino más difícil, ese camino que, en ocasiones, ha hecho pa-

recer que esta religión es intransigente», dice Cordovilla. Para este joven teólogo, «comprender hasta el final los binomios unicidad y universalidad, Jesús hombre y Jesús Dios y un Dios sólo y un Dios trino es, al mismo tiempo, la mayor grandeza del cristianismo», aunque, a la vez, esos binomios antitéticos, tan difíciles de comprender para el que está fuera de la Iglesia, pueden hacer que aparezca como intolerante, y por eso, como explica Cordovilla, son también «su mayor miseria», la *cruz* que con tanto gusto lleva el cristianismo. Pero, tratar de alcanzar la verdad, obliga a no prescindir de ninguno de los componentes de estas parejas enfrentadas que no discurren en paralelo, porque «coinciden en la profundidad».

Esta verdad de la Iglesia católica ha de comprenderse de un modo inclusivista, que «acepta que la salvación pueda acontecer en las religiones, pero les niega una autonomía salvífica, debido a la unicidad y universalidad de la salvación de Jesucristo»; el exclusivismo «no es defendido por los teólogos católicos, después de las claras afirmaciones de Pío XII y del Concilio Vaticano II sobre la posibilidad de salvación para quienes no pertenecen visiblemente a la Iglesia», como dice el documento *El cristianismo y las religiones*, elaborado por la Comisión Teológica Internacional.

Ese Cristo, accesible para todos, es mediador para la salvación por el hecho de ser Dios encarnado, es decir, Hijo de Dios. Así que, cualquier intento por desvincular a Dios de Cristo, o convertir la Encarnación en un mito –como pretenden los partidarios de la teoría pluralista o teocentrismo salvífico–, es contrario a la Iglesia católica, porque precisamente ataca a su piedra angular: que Dios mandó a su Hijo y Éste se hizo hombre para salvar a la Humanidad.

Aun así, rechazar el pluralismo no significa rechazar la presencia salvífica que existe en las otras religiones, puesto que, como se afirma en la *Dominus Iesus*, «fuera de la Iglesia pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad». Ahora bien, sin Cristo, de nada sirven. Y de hecho, toda su eficacia nace «de la plenitud y la gracia confiadas a la Iglesia católica». Cristo, sobre el que se sustenta el cristianismo, no tiene nada que ver con los fundadores –humanos que aseguran haber recibido una revelación– de otras religiones, porque, a diferencia de éstos, Cristo es Dios mismo. Sin embargo, es preciso remarcar que es el hecho de que sea hombre el que permite que lleve a cabo, en su plenitud, la salvación.

A Su imagen y semejanza

Cristo y los hombres están enlazados desde mucho antes de que Dios mandara a su Hijo Único al mundo, o de que Dios colocara al hombre sobre su creación. «En su naturaleza real –explica Alfonso Carrasco– el hombre está cerca de Cristo. De hecho, Cristo fue el modelo según el cual Dios creó al hombre». Eso explica que en lugares apartados del mundo, donde nunca han tenido la oportunidad de oír hablar de Cristo, un hombre pueda acercarse a Él, seguir su ejemplo sin saberlo. Y quizá esa persona que no sabe que en su comportamiento natural está imitando a Cristo, lo conoce mejor que muchos que se dicen católicos, a veces incapaces de cumplir sus designios. Esta persona, que sin conocer a Cristo lo sigue, no está dentro del cuerpo visible de la Iglesia; sin embargo, le bastaría un empujón para entrar, porque ya tiene recorrida la mayor parte del camino.

Así que, incluso quien no conoce a Cristo, puede alcanzarlo y lograr, a través de Él, la salvación, pero siempre dentro de la Iglesia. Es decir, alguien que no conoce a Cristo, pero que, por una suerte de *derecho natural* impreso en él desde su creación, se comporta siguiendo el modelo de Cristo, se salva. Y lo hace precisamente porque, aunque esa persona no conozca el nombre de Jesús, o nunca haya leído cómo fue su vida, su muerte o su resurrección, lo ha comprendido y seguido con fidelidad mayor que muchos que, aun inmersos en su estudio, no han sabido rescatar su significado.

Madonna de Ravensburgo, denominada *Virgen de la Misericordia* (siglo XV) Berlín

Sin embargo, en la sociedad occidental está ocurriendo lo contrario. En palabras de J.B. Metz, la crisis del mundo civilizado no es tanto una crisis de religión como una crisis de Dios. «El hombre –dice Ángel Cordovilla– rechaza la imagen que hasta ahora ha recibido de Dios, la búsqueda religiosa no ha disminuido, pero sí ha cambiado».

Para el profesor Alfonso Carrasco, la situación en el primer mundo es especialmente triste, porque «han tenido un tesoro y lo es-

Las perspectivas de Cristo

Cristo es el camino hacia la salvación universal. Para entender si existe Cristo fuera de la Iglesia, quizá una imagen valga. El verdadero Cristo se encuentra ahí, entre todos los hombres, de cualquier credo o sin credo alguno. Sin embargo, algunos, los que tienen fe, han podido conocer a Cristo, verlo tal como es. Hablan con Él, le cuentan su vida, podrían afirmar que lo tienen *físicamente* sentado a su lado. E incluso aunque tengan días en que su fe flaquea –porque, sin fe, no se puede llegar a Cristo–, saben que esa fe volverá, porque esa persona en la que creen no es una persona más, es el Hijo de Dios que ha venido a salvarlos.

Por un momento, imaginemos que Cristo, como hizo con los discípulos en sus apariciones después de su resurrección, vuelve a presentarse de carne y hueso, físico, a los cristianos, y que realmente lo tienen a su lado, lo pueden tocar, sentir, ver, rodear. Pues bien, habrá quien no conozca a Cristo y, con curiosidad, se acerque a ver la escena de la Iglesia: gente de todos los colores, de todas las procedencias, que, con una sonrisa gigante, escuchan absortos a Jesús.

Esos que se acercan, pero que todavía no se han atrevido a dar el paso de conocerle, lo verán desde una perspectiva distinta. Quizá hayan elegido un sitio al fondo y sólo vean la espalda de Jesús. A lo mejor están mirándolo desde un lateral, y sólo puedan hablar de su perfil, o incluso los que lo miran de frente, pero desde la distancia, no podrían explicar cuál es el sonido de su voz. Esas personas son las que se quedan con un Cristo parcial –el *Cristo solidario*, o el *Cristo hombre bueno*, o el *Cristo figura histórica*– pero no conocen a Cristo tal y como es, Hijo de Dios.

Los que conocen a Cristo tal y como es, no sólo una perspectiva, sino su realidad, son los que conforman su Iglesia, el cuerpo del que Él es Cabeza. Los que sólo lo ven desde una perspectiva determinada, aún no pueden disfrutar de la maravilla que es conocerle, escucharle, hablar con Él, saberle cerca en cualquier momento, recurrir a su consejo en los momentos difíciles y darle gracias por los fáciles. No llegan plenamente a Él, no están en ese cuerpo que es la Iglesia.

Pero en cuanto lo conozcan, no podrán dejar de escuchar lo que dice, de seguir sus pasos, de contar a los demás lo que han visto –a los personajes del Evangelio a los que Cristo pide no contar lo que les ha ocurrido, les falta el tiempo para ir a decirlo a todo el que quiera escuchar–, de explicarles lo bien que se está a su lado. Entonces serán Iglesia. Porque Cristo está en la Iglesia y la Iglesia está en Cristo.

Como les ocurrió a los discípulos de Emaús, el momento de felicidad viene después, cuando la aparición termina y ellos se dan cuenta de que era Jesús.

M.A.

tán perdiendo». Conocen a Cristo, han tenido fe en Él, pero, deformada su naturaleza real por elementos exógenos, ya no lo consideran como el medio de salvación. Es en ese momento cuando recurren a otros dioses creados por ellos, a figuras surgidas a partir de Cristo, pero moldeadas a su antojo para que se adapten a sus necesidades. Como explica don Manuel Guerra, «los no cristianos pueden salvarse, siempre que no idolatren a alguna realidad cósmica o humana».

Por desgracia, la idea que presenta Manuel Guerra tiene una vigencia absoluta. En la actualidad, las sociedades occidentales se cargan de falsos dioses humanos, como el dinero, el trabajo, el éxito o el ocio. Los idolatran en ese afán por buscar una satisfacción que, como sólo es momentánea, les deja vacíos por dentro. De ahí a esa ola de depresiones que parece sacudir a los países occidentales, hay un mínimo paso.

En cuanto a los dioses cósmicos a los que el profesor Guerra también hace referencia, hoy proliferan cada vez más los horóscopos, el tarot y toda suerte de artes mágicas, en las que muchos afirman tener una fe ciega. Eso, a pesar de que creer en cuatro palabras que se acomodan a todos los gustos, escritas, muchas veces, por periodistas metidos a adivinadores, o contadas por personas que aseguran tener un don especial, debe de resultar infinitamente más complicado que creer en la verdad de Cristo, de la que, a través de su amor, da muestras fehacientes a cada minuto, en cada hombre.

Cristo es todo en todos

España está viviendo un sorprendente proceso. Un país de educación eminentemente católica, donde la mayor parte de la población ha tenido la oportunidad de conocer a Cristo y compartir con Él grandes momentos, donde prácticamente todos están bautizados y han hecho la Primera Comunión, se está olvidando de Él. Algo hay, y no es el objeto de este reportaje el descubrirlo, que hace que los hombres no se acerquen a Cristo, a pesar del empeño permanente de Cristo por sacar al hombre de su letargo espiritual.

De los que deciden conservar a Cristo, muchos sólo se quedan con algún aspecto. Por ejemplo, hace unos años, era el Jesús maestro de las Bienaventuranzas con el que se quedaban. Hoy, el que *está de moda* es el *Cristo ONG*, el *solidario*. Pero se olvidan de la realidad de Cristo para quedarse con una imagen parcial, se olvidan del verdadero motivo de su presencia en la tierra, de su sufrimiento en la cruz, de su muerte y su resurrección, que no es otro que salvar a la Humanidad, sellar la Nueva Alianza que Dios tenía preparada para su pueblo.

Tomar sólo una parte del verdadero Cristo no es el camino de la salvación, según el teólogo Alfonso Carrasco: «Está claro –afirma– que se puede mirar a Cristo de muchas maneras, pero si lo separas de la verdadera comprensión, no podrá ayudarte del mismo modo». Es entonces cuando ese Cristo parcial «pierde su interés real», porque en ese momento «al hombre le sirve tanto Cristo como el nombre de cualquier otro».

Don Ángel Cordovilla se permite cierto optimismo en esta cuestión. «En cada momento histórico –explica– se ha dado mayor relevancia a un aspecto de Cristo». Si una persona sólo tiene una percepción parcial de Cristo, por ejemplo, el *Cristo ONG*, aunque no está acercándose a Cristo en su plenitud, y no puede, por tanto, ser su mediador en el camino a Dios, esa percepción, «al final, sólo puede llevar al verdadero Cristo», porque tanta bondad reunida en un hombre no es posible a menos que en Él esté también el mismo Dios. «Por supuesto, hace falta que no nos quedemos en la superficie. Pero, en cualquier caso, acercarse a Cristo, aunque sea una visión parcial, nunca va a restar, siempre va a sumar», concluye el teólogo de la Universidad Pontificia.

Dice la popular canción que *para subir al cielo se necesita…* Eso es precisamente lo que le pasa al hombre, que necesita esa *escalera larga* para llegar a Dios, la mediación salvadora de Cristo. Por eso, «en las otras religiones hay algo de verdad, pero esa verdad no explica todas las cosas», dice Carrasco. Sin embargo, Dios le ha dado al hombre la oportunidad de salvarse. El Padre le expuso a la Humanidad su grandeza con el ejemplo más crudo: la muerte del Hijo, porque, «que Dios hiciera a su Hijo un hombre, fue la manera de dar dignidad a lo que el hombre puede hacer. (…) No hay que olvidar –dice Alfonso Carrasco– que, en Cristo, se encuentra la grandeza verdadera de todo hombre, la expresión de lo más noble del hombre».

Pero el Padre quiso darle a la Humanidad su libertad, para que con ella decidiera libremente si quería seguir caminando hacia la meta. Y a ese camino voluntario Dios invita a todos los hombres a través de su Hijo. Porque, como explica Ángel Cordovilla, Cristo es mediador, tanto en la creación como en la salvación; y «esta mediación en ambos momentos es lo que confiere una anchura infinita a su salvación y revelación, es decir, que la persona de Cristo abraza e integra en sí mismo a todos los hombres, culturas y religiones». Así, «toda presencia de Cristo fuera de la Iglesia hace referencia a esa doble naturaleza, a la mediación de salvación y de creación. De modo que no es tanto el hecho de que sea único, como el hecho de que sólo es posible a través de Cristo».

En su Carta a los Colosenses, san Pablo explica esta idea con sencillez al afirmar que todo ha sido creado «por Cristo y para Cristo», y que todo subsiste «en Cristo». Así que Cristo, en palabras de Cordovilla, es «el único mediador que deja dentro todas las realidades».

María Altaba

¿Un Cristo sin Iglesia?

El autor de este artículo es profesor de Teología en la Universidad de Deusto

Desde los *graffiti* de las catacumbas romanas hasta el cine contemporáneo, a Jesús se le ha representado de muchas maneras. Todas tienen un estilo que es, a su vez, un intento de interpretación. Del *Pantocrátor* en los iconos bizantinos al Juez de vivos y muertos en las portadas románicas; del Cristo más divino que hombre de las vidrieras góticas, todo luz, a las representaciones teatrales del Medievo, centradas en los misterios del Hijo de Dios y su Pasión; de las procesiones populares con sus pasos barrocos de sangrientos *Ecce-homos* y solemnes Crucificados llenos de piedad, tan distintos de ese Cristo *defractado* del arte moderno, suscitador de polémicas extrañas a la fe (véase, si no, el reciente caso Barceló), para llegar, por último, a las múltiples representaciones que Jesús ha tenido en el séptimo arte.

Desde luego, aunque el revuelo armado en todo el mundo haya sido mayúsculo, no es la de Gibson la primera película en que el Maestro de Nazaret se convierte en protagonista. Por citar sólo algunos films destacados de los últimos cuarenta años, ahí está *El Evangelio según San Mateo* (1964), de Passolini, mostrando un Jesús mediterráneo, moreno, rústico y más bien irascible.Y en 1973, *Godspell*, de David Greene, un musical folk-rock, que presenta a un Jesús de circo y pantomima, un payaso vestido con el traje de *Superman*, bautizándose en Central Park y revelándose Hijo de Dios en medio de la gran manzana, llamando a las gentes a un estilo de vida alternativo basado en el amor. En el mismo año, Norman Jewison dirige *Jesucristo Superstar*, musical ópera rock. Aquí el Mesías es un rubito frágil que canta en falsete. Este pastiche, carente de enfoque bíblico, se centra en el complot contra Jesús, todo cantado. El *Jesús de Nazaret* (1977), de Franco Zeffirelli, es un tipo blando y banal, de mucha fotogenia y ninguna tentación. No así el de Martin Scorsese, en *La última tentación de Cristo* (1988), que también levantó polvareda en los medios. Sin embargo, poco tenía de atractivo aquel Jesús neurótico, inspirado no en la Biblia, sino en una novela homónima del escritor Nikos Kazantzakis, excomulgado por la Iglesia ortodoxa griega. Al año siguiente se estrenaría *Jesús de Montreal*, de Denis Arcaud. Representada en el contexto de una sociedada post-moderna y post-católica, como el Canadá francés de finales de los ochenta. Se centra en el conflicto de Jesús con las autoridades religiosas y civiles. El protagonista, actor de teatro, acaba muriendo de verdad en escena, pero *resucita* en las personas a quienes ha donado sus órganos.

Arte y experiencia cristiana

La última obra de Gibson se ha hecho acompañar de la polémica, aunque quizá sea la que menos pretensiones de *actualidad* presente. Al director y actor australiano se le acusa de antisemitismo y de recrearse obscenamente en la violencia (como si la violencia no fuera hoy el ingrediente principal del cine de masas). Pero el autor se defiende confesando que sólo ha buscado retratar con fidelidad toda la crueldad que los relatos evangélicos sugieren. El resultado es un Mesías sufriente, desfigurado por los golpes, que –como el Siervo de Yahveh que canta Isaías– «carece de hermosura que atraiga las miradas». Tanto que algunos vuelven el rostro con asco, o buscan después ayuda psicológica.

¿Antisemitismo? Nadie tacharía a san Pedro, el apóstol, de antisemita, y fue él quien predicó en Jerusalén esta noticia: «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros [los judíos] matasteis colgándolo de un madero. A éste lo ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados» (Hech 5, 30-31).

La diferencia entre la imagen de Cristo que proyecta el Nuevo Testamento y la que proyecta el cine no radica principalmente en los detalles de la ambientación (más o menos peplos, más o menos sangre, más o menos erotismo, mayor o menor historicidad), sino en que el Jesús del Nuevo Testamento ha sido previamente interpretado por la comunidad de la Iglesia desde su experiencia de fe, y con la autoridad de la enseñanza de los apóstoles, testigos de la Resurrección. Por eso, aunque se puede representar a Cristo de muchas maneras, sólo la Iglesia es capaz de entender y transmitir su plena significación salvífica.

Ése era el sentido del arte cristiano. La imagen auténtica de Jesús, por consiguiente, es la que brota de la fe auténtica de su Iglesia. ¿Podría acaso concebirse una fe en Jesús fuera de ésta? Quizás, si consideráramos la fe como un mero asentimiento intelectual a la verdad de que Cristo existe, vivió, murió y resucitó por mí, y en Él hallo salvación, pero si creemos que la fe es una entrega a Cristo en la comunidad de su Iglesia, la única que nos enseña esta fe. Una fe que se realiza personalmente, sí, pero que posee también unas ineludibles dimensiones sociales e históricas. Es decir, una fe transmitida por la tradición de los apóstoles, discípulos de Jesús. No se trata sólo de la fe *en* Cristo, sino de la misma fe *de* Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

El Credo que recitamos en la liturgia contiene una profesión de fe *en* Dios (Padre, Hijo, Espíritu), pero también *en* la Buena Noticia (Bautismo, perdón de los pecados, comunión de los santos, resurrección de la carne, vida eterna), y *en* la Iglesia. Cuando decimos *creo*, nos adherimos personalmente a la fe de Jesucristo, a su entrega incondicional al Padre, y a la fe de la Iglesia, que es el sacramento visible de Cristo en el mundo. Por muchas películas sobre Jesús que contemplásemos, algunas mejores que otras ciertamente, no sabríamos quién es ese hombre si la Iglesia nos nos lo comunicara en el Evangelio proclamado y el Pan de la Eucarístía, compartido con los pobres.

Alberto Núñez

¡Gracias!

El Subinspector de los GEO don Francisco Javier Torronteras Gadea se ofreció voluntario para entrar el primero en la casa de Leganés, donde estaban atrincherados los terroristas. Le costó la vida. *Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus hermanos*. Muchas personas le deben la vida. En nombre de todos, ¡gracias! Gracias, con nuestra oración más sincera. Su esposa y sus hijos tienen que sentir nuestra gratitud y nuestra admiración. El cardenal Rouco Varela, en la homilía del Domingo de Ramos, señaló: «Un policía valiente y generoso ha dado su vida por salvar a los demás»; y junto con sus obispos auxiliares expresó «su gratitud y reconocimiento a la extraordinaria generosidad y eficacia profesional de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado en su servicio a la paz y al bien común de todos los españoles». Por ello los obispos de Madrid exhortan a todos los fieles «a pedir a Dios la conversión de los terroristas y de sus inductores, y a orar insistentemente por el establecimiento de la paz». Al mal sólo se le puede vencer con el bien. Es obligado también agradecer a la Guardia Civil su abnegado y eficaz trabajo ante las terribles amenazas terroristas como el proyectado atentado sobre el AVE Madrid-Sevilla. El obispo Administrador Diocesano de Getafe, diócesis a la que pertenece Leganés, al condenar actos tan injustificables, ha subrayado que «profanan el nombre de Dios y desfiguran la auténtica imagen del hombre». En las fotos, dos momentos de las exequias por el eterno descanso del alma de don Francisco Javier, celebradas en Guadalajara.

¡Cristo vive!

«Los chimpancés tienen que tener los mismos derechos que los seres humanos, ya que su genoma coincide, en el noventa y mucho por ciento, con el nuestro, y ambos tenemos los mismos antepasados comunes…»: así se manifestaba, hace unos días, en un programa televisivo pretendidamente *científico* un participante del mismo, tratando de justificar el uso de las células madre embrionarias para la investigación: «Éstas no sienten –pretendía *argumentar*–; los embriones [humanos] no tienen sistema nervioso, ni sienten ni padecen, y no se puede decir, por tanto, que tienen derechos». No se trata de ninguna novedad. Hace ya bastantes años, la Academia de las Ciencias de Melbourne fue consultada por el Gobierno australiano acerca del uso de embriones humanos para la investigación, para darle luz verde; un académico defensor de tal utilización, al recordarle otro colega, católico y, lógicamente, contrario a la misma, que ya estaban las cobayas para investigar, replicó que el nivel actual de la ciencia requería experimentar con animales más evolucionados. «¿Por qué no, entonces, utilizar chimpancés?», argumentó el católico. El otro no tuvo el menor rubor en responder: «Porque éstos son especie protegida, mientras que embriones humanos sobran todos los que se quieran».

Otro australiano acaba de presentar en las pantallas españolas su película *La Pasión de Cristo*, en estos días tan significativos de la Semana Santa. Mucha de la propaganda lanzada contra el film dice escandalizarse de la sangre derramada por Cristo, y no duda en intentar ridiculizar el auténtico catolicismo del cineasta, tachándolo de ultra conservador, fundamentalista, perteneciente a alguna secta u otras lindezas semejantes. Su delito no sería otro que mostrar, en toda su verdad, y en toda su belleza, el valor de toda vida humana, adquirida –en palabras del Apóstol Pedro– «al precio de la sangre de Cristo», la sangre del mismo Dios hecho carne. ¿Qué clase de *ciencia* y qué clase de *progreso* nos quieren vender reduciendo al ser humano a menos que una cobaya? Su condición de *imagen y semejanza de Dios*, que halla su más preciosa definición en la *capacidad de amor*, se pretende sustituir por la ley de la selva: los campos de exterminio nazis, los gulag soviéticos, e igualmente, por mucho que esa ley del más fuerte se disfrace de valores *democráticos*, los bancos innumerables de embriones condenados a muerte en los laboratorios que pretenden pasar por científicos están servidos. Y también está servido el terrorismo, que evidentemente no surge por generación espontánea en la cultura actual, y al cual no pocos tienen el sarcasmo de calificar de *religioso*, sin caer en la cuenta de que su naturaleza es, precisamente, carecer de la esencia misma de la religón.

En realidad, aunque parezca lo contrario, con lo que más tiene que ver el terrorismo es con el laicismo imperante en el Occidente que reniega de sus raíces cristianas. ¿No afirma éste, acaso, que Dios, si es que existe, nada tiene que ver con la vida real, y que el hombre cuenta exclusivamente con sus fuerzas para vivir la vida? Esto precisamente es lo que aprendió Jomeini en París y lo que aprendieron en el Occidente secularizado todos los demás *fundamentalistas* e *integristas* mal llamados *religiosos*: imponer a Dios por la fuerza humana era la consecuencia lógica de haber dejado de creer en la fuerza divina. Estamos, pues, en las antípodas de la religión, por mucho que unos u otros la invoquen. ¡Incluso se usurpa –el terror invade hasta el lenguaje– el término sagrado de *inmolación*, expresión genuina del amor que pacifica, para aplicarlo a ese inmenso desprecio de Dios y del hombre que es el suicidio, tan lleno como está, además, de odio y de terror!

¿Qué es, entonces, la religión? ¿A quién le corresponde el calificativo de *religioso*? ¿Al que se deja llevar del impulso ciego o del fanatismo? ¡Todo lo contrario: al que ofrece a Dios –en palabras de san Pablo a los romanos– el *culto razonable*! Frente a la autosuficiencia del laicismo, en definitiva irracional, el hombre que usa la razón del modo más adecuado, el genuinamente religioso, es quien reconoce esa elemental evidencia de que «yo no me doy la vida a mí mismo: es Otro quien explica y sostiene mi yo, como explica y sostiene el universo entero, y adorarle y servirle sólo a Él es, precisamente, lo que me hace verdaderamente libre». ¿Cabe algo más razonable?

En nombre de una acrítica autocalificación de la cultura dominante como *civilización*, se quiere borrar del mapa la religión, y más concretamente, en nuestro entorno más inmediato, el cristianismo. Al igual que quisieron eliminar a Cristo. Intento inútil. Sencillamente, porque Cristo vive, y por Él, con Él y en Él todos somos llamados a la vida, desde que la recibimos en el primer instante en que surgió el embrión humano, alcanzando su plenitud al ser bautizados en Su nombre, y permaneciendo en su Cuerpo que es la Iglesia. El Camino, ciertamente, pasa por la Cruz, que es el nombre cristiano del amor, vencedor sobre el odio del pecado y el terror de la muerte, y por eso justamente culmina en la Resurrección y la Vida. Seguir a la Verdad, según Su propia promesa, nos hace realmente libres. Es lo que celebramos estos días santos, porque ¡Cristo, en efecto, vive!

La Pascua desde la fe

«Cristo murió por nuestros pecado; resucitó por nuestra justificación». Los términos *murió, resucitó*, indican hechos, son afirmaciones históricas; *por nuestros pecados, por nuestra justificación*, son afirmaciones históricas, pero de fe, indican el sentido místico de los hechos.

Pensándolo bien, éste es precisamente el significado de fe que hace que la muerte y la resurrección de Cristo sean acontecimientos *históricos*, si por *histórico* no sólo nos referimos al hecho desnudo, sino al hecho y a su significado. En este sentido, la muerte y resurrección de Cristo es el hecho más *histórico* de la historia del mundo, pues es el que más ha incidido en el destino de la Humanidad. También en estos días estamos viendo cómo todo lo que afecta a este acontecimiento tiene el poder de agitar a las conciencias y de suscitar reacciones.

San Pablo es quien mejor ha explicado el significado para la fe del acontecimiento de la Pascua, al subrayar dos elementos: un aspecto negativo, que consiste en la eliminación del pecado, o justificación del impío; y un aspecto positivo, que consiste en el don del Espíritu y de la vida nueva. Para Pablo, la justificación del impío y la remisión de los pecados no son más que la condición para recibir el don más bello y completo de la Pascua de Cristo, es decir, su Espíritu.

Muchos están convencidos de que el nacimiento y el desarrollo arrastrante del movimiento pentecostal y carismático, dentro de las diferentes Iglesias cristianas, se explica, en parte, como reacción a una insistencia demasiado unilateral en el problema de la justificación por la fe que ha dejado en la sombra la doctrina y la experiencia del Espíritu. (...)

En un canto negro espiritual se dice: «Pero yo estoy rezando, ¡puedo rezar!», como si dijera con sorpresa: *Estoy volando*. Tenemos que hacer lo mismo con la fe: tomar conciencia del don inmenso, del privilegio increíble que es el poder creer, maravillarnos y no dejar de dar gracias a Dios Padre por ello. Exclamar, maravillados, como el ciego de nacimiento curado por Jesús: «¡Veo, veo!»

Raniero Cantalamessa
Predicador
de la Casa Pontificia

PSOE: ahora más mochilas explosivas en Sanidad

La anunciada ampliación de las facilidades para abortar condenará a muerte a cientos, a miles de niños prenacientes, a miles de personas, sólo que, en vez de viajar en un tren, viajarán en el vientre de sus madres.

Existe un 11-M diario, se llama aborto, causa un goteo ininterrumpido de víctimas. El señor Zapatero firmará una ley que fulminará vidas humanas. Eso sí, se nos dirá, cómo no, que desde el diálogo, la tolerancia, la libertad y el progreso. Los niños prenacientes no lo saben, pero ya se están poniendo las mochilas criminales debajo de sus asientos, porque tienen el problema de no poder votar. Hubo quienes se inventaron un suicida destrozado en un tren de Madrid; son los mismos que, a la hora de contar a las víctimas, han restado a una persona prenaciente. Han decidido que no ha existido.

Particularmente, me gustaría que ese niño no nacido estuviera muy alto en el cielo, porque no sólo ha sido asesinado por el integrismo terrorista, sino también por el fanatismo egoísta de quienes conciben una sexualidad sin responsabilidades.

Alberto Báez Izquierdo
Valencia

Hemos recibido también cartas en el mismo sentido de **Dolores Izquierdo Navarro** (Madrid), **José María Yepes** (Santander), **Carlos Sánchez de Roda** (Pozuelo de Alarcón, Madrid), **Vicente Sanchis** (correo electrónico) y **José Manuel Alonso Ampuero** (Toledo)

Semana Santa en seis palabras

Se puede privar a la Semana Santa de su connotación religiosa y presentarla como una simple actividad cultural. Se puede y se hace.

Veo en algunas cadenas de televisión, desde hace unas semanas, un anuncio –cuyo responsable parece ser la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha– en el que se hace el elogio y exposición de la Semana Santa en esta Comunidad Autónoma. La descripción de lo que es la Semana Santa gira en torno a seis palabras pronunciadas en *voz en off*, mientras se muestran imágenes de diversos desfiles procesionales. La Semana Santa se presenta como: nuestro *arte, tradición, cultura, emoción, pasos* y *pasión*.

¿Es que la Semana Santa no tiene nada que ver con la fe, o con la religiosidad, o con la devoción, o con Cristo muerto y resucitado, o con su Pasión, o con la conversión, o con el amor de Dios hacia nosotros y de nosotros a Él, o con el ejemplo de amor de Cristo, o con la Eucaristía, o con el dolor de María, o con la Cruz...? Ahora resulta que la Semana Santa es solamente salir a la calle vestido de morado y con cucurucho, y tocar tambores y *bailar* los pasos y hacer otras cosas por el estilo. Eso de ir a Misa y de confesarse y de vivir el Misterio Pascual de Cristo en cada uno de nosotros..., eso lo hacen los que van a Misa, pero no los que van a la Semana Santa.

En la Semana Santa lo que sale de procesión, ante todo, no es la cultura, ni la tradición, ni nuestras costumbres, ni una imagen muy bonita y engalanada, propiedad de la cofradía de turno, sino que es nuestra fe, nuestro amor, nuestra piedad, nuestra vida cristiana y nuestra religiosidad. Para mí, una Semana Santa despojada de esto no tiene ya atractivo. No sería Semana Santa, sino, simplemente, semana cultural, artística, etc.

Francisco Domingo Olivares
Checa (Guadalajara)

Ceremonia de la confusión

Ya que imagino que los señores del PP no van a mandar siquiera una nota para precisar la información que dieron en *La 2* de *TVE* sobre la paralización de la LOCE en Cataluña, me van a permitir que lo haga yo (profesora de Instituto). En dicha información se dijo que, entre las medidas que tomará el Gobierno catalán, la Religión va a seguir siendo voluntaria. Eso es confundir a la gente. Con la Ley de Calidad, lo que todo el mundo entiende cuando se dice *Religión* (esto es, religión católica) seguía siendo voluntaria. Lo que sucede es que su alternativa pasaba a ser evaluable, y no como en el curioso sistema de la LOGSE, donde dicha asignatura (esto es, la alternativa) era –es– no evaluable (no sé en qué cabeza puede caber tal círculo cuadrado: una *asignatura no evaluable*). Pero sospecho que esta carta será inútil, y se seguirá diciendo, cuando sea menester, que «ahora los socialistas van a derogar la obligatoriedad de la Religión que propone la Ley de Calidad». Por cierto, ¿por qué no dijeron en dicho telediario que, entre las medidas que van a paralizar en Cataluña, está el refuerzo de horas de castellano? ¿Es que era incómodo para el nuevo Gobierno?

Ángel Beleña López
Madrid

En este sentido hemos recibido también carta de **Isabel M. Jiménez López** (Sevilla)

Soez ofensa a lo sagrado

El capítulo de *Los Serrano* del pasado 18 de marzo insultó gravemente a la cultura cristiana, mayoritaria para los españoles y también para los cientos de miles de inmigrantes hispanos y europeos que conviven con nosotros: el sacerdote católico siempre dice palabrotas, es tonto y borracho; pide monaguillos y nadie en clase se ofrece voluntario... La función de monaguillo aparece ridícula, con sus compañeros de clase burlándose: uno sustituye el cáliz por un trofeo de fútbol y el vino por cava; el pan ácimo lo cambian por un tipo de papel, que los tontos católicos mascan y tragan como pueden; otro se mete en el confesionario y escucha a su tonta y católica abuela relatar un sueño erótico con un familiar. Es evidente la voluntad de ofender a la comunidad católica. Espero que el Presidente de *Telecinco* pida disculpas a los miles de católicos que vivimos en España y que, como él también, merecemos un respeto.

Jorge Mira Vallet
Barcelona

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Una novedad permanente

Gabriel Miró escribía a **Eduardo Irles**, con motivo de sus *Figuras de la Pasión del Señor*: «... es que mis evocaciones se hallan impregnadas de nuestra emoción de la Semana Santa, de su liturgia magna y triste, de su lírica de nuestra mocedad (...). Los *Via crucis* aldeanos; los *Monumentos* de luces y tercioplos viejecitos, tan íntimos, con el olor que llega de los jardines, que ya rebrotan; las procesiones, que nos acercan nuestros días, ya derretidos, de más pureza. Nuestras Semanas Santas antiguas, infantiles, y, después, fragantes y apasionadas. Nuestros pies resonaban en las piedras de nuestras calles, y nos hacían pisar las losas de Jerusalén». Y escribió el autor alicantino, para una conferencia pronunciada en Gijón: «Sí que hay cosa nueva siempre en las cosas viejas que estremecen nuestra conciencia, la conciencia que no se hubiere acortezado en la inmovilidad. Vieja es la palabra que, en verdad o en símbolo, principia en la lengua de Dios, y, por la gracia de su pronunciación, surge la realidad del mundo. Desde entonces y para siempre, la vieja palabra será renovada creación. Siempre el idioma recién torturado, con valor renacido y único en la sangre de cada artista puro. Nada tan virgen como lo eterno».

Le Figaro

Es, tambien, *La Pasión de Cristo*, de **Mel Gibson**, expresión virgen del alma mediterránea. **Marie-Noëlle Tranchant**, en *Le Figaro*, del 31 de marzo, en la crítica de esta película señala: «*La Pasión de Cristo* es una gran obra, no por su apariencia estética, sino por la profundidad del pensamiento, la belleza de su estructura interna. Hemos perdido la costumbre de esas largas composiciones que proponen una visión del mundo. Nuestro arte es parcial, desmembrado, caótico. Nos miramos en un espejo roto. Mel Gibson reúne, con los medios del cine, a los grandes artistas cristianos que organizan su obra según las leyes desde una perspectiva divina sobre la condición humana: el **Dante** de *La Divina Comedia*, el **Milton** del *Paraíso perdido*, el Calderón de los autos sacramentales. Desde la primera escena, la agonía de Cristo en el huerto de los olivos, la película instaura una profundidad en el campo espiritual entre dos acciones: mientras los hombres duermen o conspiran, Jesús está en presencia del verdadero enemigo: Satán. (...) Así tras el drama temporal donde el realismo sangriento se ve en primer plano, aparece en último plano el combate espiritual entre el Hijo de Dios y el príncipe de este mundo, en el que la Humanidad está en juego: la Muerte y la Vida se enfrentan en un duelo gigantesco, como dice un himno pascual».

Página web de la CEE

En el Pregón pronunciado en la parroquia de San Pedro Apóstol de Gijón, por el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, padre **Juan Antonio Martínez Camino** (viernes, 3 de abril de 2004), que se puede leer en la página *web* de la CEE, leemos: «Permítanme preguntarme aquí por qué ha suscitado tan airadas reacciones esa película que se ha estrenado precisamente ayer en España y que lleva por título *La Pasión de Cristo*, de **Mel Gibson**. Mucho antes de que fuera presentada al público en los Estados Unidos, el pasado Miércoles de Ceniza, ya la habían tratado de descalificar por antisemita. No es antisemita. He podido verla en dos pre-estrenos acompañado de personas entendidas en cine y en teología. Coincido con ellos en que tal acusación es infundada. La película no suscita odio contra los judíos, sino prevención contra el Mal, compasión con Jesús, y fe en su sacrificio de amor. Se ha acusado también a Gibson de recrearse en el dolor y de ofrecer demasiada violencia gratuita. Ciertamente es una historia de tortura y de muerte narrada con crudeza, tal vez no apta para todas las sensibilidades ni para menores, pero ¿gratuitamente violenta? Si se exceptúan algunas licencias, el conjunto parece, más bien, reflejar lo que sabemos que eran en realidad aquellas ejecuciones verdaderamente salvajes.

Esta película sitúa a los espectadores de hoy, acostumbrados a imágenes aún más duras, ante una historia paradigmática del odio y de la maldad. ¡Una historia, no una leyenda! A algunos parece que no les gusta que nos la recuerden. (...) Gibson lo pone bien de relieve en su película con la técnica del *flash back*, es decir, intercalando en la historia de la Pasión algunas imágenes de las palabras y de los hechos de la vida de Jesús que explican el sentido de aquella muerte cruel: el monte Calvario se ilumina con la luz del monte de las Bienaventuranzas; la sangre del azotado y crucificado era la misma que Él había ofrecido ya por adelantado en la Cena de la Nueva Alianza de Dios con sus amigos, con su pueblo. (...) Ahí está la clave de la Pasión, la de la película y la de la realidad. Todo se renueva si la muerte cambia y pierde su poder fatal. Pues la muerte ha cambiado al ser asaltada por el mismo Dios, el origen de la vida, que la ha convertido en instrumento de su perdón y de un pacto de Vida eterna con la Humanidad».

ABC

Juan Manuel de Prada, en una memorable *Tercera* del *ABC* del viernes 2 de abril, escribía sobre *La Pasión de Cristo*, de **Mel Gibson**: «*La Pasión de Cristo* consigue penetrar el misterio de aquel episodio que refundó la Historia y el destino del hombre. Que este logro espiritual se acompañe, además, de unos resultados estéticos más que notables, agiganta el tamaño de la empresa. Prueba irrefutable de este éxito doble la constituyen las invectivas y espumarajos con que la *cristofobia* imperante ha distinguido la película. Para los cristianos, cada vez más vilipendiados en la sociedad contemporánea (como Jesús nos anticipó que ocurriría), la película de Gibson es una invitación a la perseverancia y un refresco de aquellas palabras consoladoras que leemos en el evangelio de San Mateo: *No tengáis miedo, pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz; y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados*. La película de Gibson es una incitación a salir de las catacumbas, una apuesta por la fortaleza y el coraje; nada más lógico, pues, que soliviante y exaspere a quienes nos desean ver cohibidos y cobardones, negando o siquiera ocultando una fe que nos dignifica».

Flash back, de la película *La Pasión de Cristo,* de Mel Gibson

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Conferencia de don Juan Esquerda Bifet sobre don José María García Lahiguera

«Eternamente sacerdote»

Monseñor José María García Lahiguera pasó por la vida haciendo el bien y viviendo un estilo sacerdotal que marcó a seminaristas y sacerdotes. Su testimonio y sus escritos son hoy una rica herencia para toda la Iglesia. Con ocasión del centenario de su nacimiento, el sacerdote Juan Esquerda Bifet, Director emérito del Centro Internacional de Animación Misionera, y director espiritual en el Pontificio Colegio Urbano de *Propaganda Fide*, en Roma, ha pronunciado recientemente, una conferencia en la Facultad de Teología san Dámaso, de Madrid, bajo el título: *Estilo sacerdotal de don José María García Lahiguera,* de la que publicamos un extracto:

Monseñor García Lahiguera en su época de obispo auxiliar de Madrid

A los santos, que ya pasaron al más allá, hay que dejarles hablar a ellos mismos, sin comentarios. Durante su peregrinación en la tierra, precisamente por su orientación hacia el Absoluto, ellos tendieron a una actitud de *silencio* activo de donación, es decir, de aceptación del *Misterio* de Dios tal como es. Por eso amaron el *silencio* lleno de una presencia que les deslumbraba y les hacía fecundos en el servicio a los hermanos.

Hablar del estilo sacerdotal de don José María, equivale a presentar sus vivencias, que él nos ha dejado por escrito en su *Diario*, en sus *Apuntes.* Son escritos que tienden hacia un silencio final, para dejar transparentar sólo a Cristo Sacerdote y Víctima, Buen Pastor que da la vida, Siervo humilde y obediente, Esposo de la Iglesia. Don José María sólo quiso ser *Como Él*, según su misma expresión. El *Diario* lo comenzó a redactar cuando tenía setenta años.

Los años de *silencio* como escritor (los últimos años de su vida terrena) dejan entrever una evolución armónica y lógica de una vida interior, que se traduce en un *sí*, (un *fiat*) pronunciado y vivido con todo su corazón, en la experiencia de un *silencio* lleno de *Alguien*.

Nos encontramos ante alguien que vivió en comunión con Cristo Sacerdote y Víctima, plasmando esta experiencia de fe en una vida gastada en beneficio de la santidad sacerdotal y de toda la Iglesia, también por medio de su *Obra*, la Congregación de Oblatas de Cristo Sacerdote.

Su vida interior aparece con toda nitidez. Quien lea este *Diario* y *Apuntes* sin espíritu contemplativo, que significa la actitud de respeto ante el misterio de Dios, no encontrará más que un *laberinto* de palabras. En realidad, se trata de una vida reducida a amar sin condicionamientos.

La ordenación de subdiácono, en 1925, la recuerda por haber emitido «gozosamente ante la faz de la Iglesia mi voto de castidad… Nunca me he arrepentido y jamás se me ha hecho insoportable».

De sus primeros años de vida sacerdotal, hay que destacar un hecho determinante para toda su actuación ministerial y que él irá recordando y matizando con cierta frecuencia. Se trata de su estilo de vida sacerdotal *a lo Ávila*. Según afirma él mismo, cuando llevaba tres años de ordenado, entre 1926 y 1929, «andaba entre ser cartujo o misionero a lo Ávila». Y así empezó su labor sacerdotal *a lo Ávila*, viviendo intensamente en la misma hondura espiritual de san Juan de Ávila, el más grande impulsor, en el siglo XVI, de la vida y ministerio sacerdotal desde su radical exigencia de santidad. Durante todo el período de la guerra civil estuvo en zona republicana, siendo nombrado, en 1938, Vicario General para esa zona. Arriesgó la vida continuamente, acompañando a los sacerdotes y seminaristas como Iglesia clandestina. Fue un verdadero *trienio martirial*, en el que también fue apresado, amenazado, y luego puesto en libertad.

Su amor y su fidelidad al Papa se manifiesta continuamente al hablar de Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. El entusiasmo por cada Papa es patente, así como también su filial amor y adhesión a la Iglesia.

Don José María, al ofrecer un resumen de la oración mental, afirma: «La más bella y exacta definición de la oración mental nos la da la mística doctora santa Teresa de Jesús al afirmar que no otra cosa es la oración que un tratar de amistad con Quien sabemos que nos ama, Dios». Vivir esta presencia, en los momentos de oración y en los momentos de acción, equivale a prescindir de si se tiene fervor sensible o sequedad. «La Eucaristía, celebrada y adorada, es el momento central de la oración y también de toda la vida y ministerio sacerdotal».

Hay una afirmación que se repite con frecuencia en sus escritos: «Sólo sacerdote y todo y en todo Sacerdote y eternamente Sacerdote». El misterio de la Encarnación del Verbo es el punto de referencia para entender y vivir el sacerdocio de Cristo y nuestra participación en Él: «La Encarnación hizo al Verbo *el Cristo.* Nuestra consagración sacerdotal nos ha hecho *otros Cristos*».

Su *genio fuerte* no le impidió ser santo, sino que se transformó en amor filial, fraterno, paternal. Supo siempre perdonar y amar sinceramente a las personas. Supo siempre *sonreír* como expresión de su amor sincero y como fruto de saber sufrir amando. «No sé lo que es odio, ni rencor, ni venganza, ni siquiera desprecio. Amo y me creo, me siento amado».

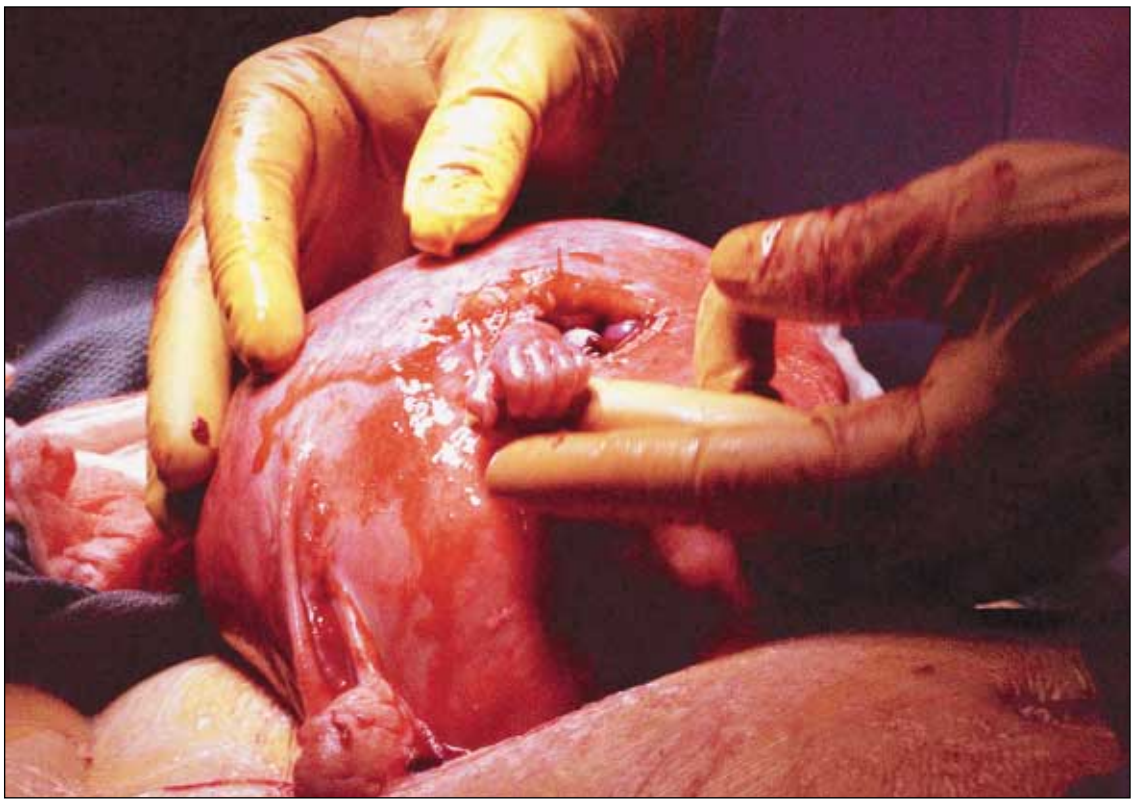
Don José María García Lahiguera ha tenido y sigue teniendo gran influencia en muchos sacerdotes y en almas sacerdotales, a nivel internacional. Por donde pasó ejerciendo su ministerio (formador y director espiritual en el Seminario de Madrid, obispo auxiliar de Madrid, obispo de Huelva, arzobispo de Valencia), dejó huella imborrable de santidad y de vocaciones sacerdotales. Su estilo de vida sacerdotal es un estímulo para vivir la donación en un silencio que se convierte en fuente de acción apostólica.

Ha podido dejarnos esta herencia espiritual porque, según dice en su testamento, no tinen otra riqueza: «Considero como una gracia especial del Señor no tener bien alguno de que hacer testamento».

Ante las nuevas medidas anunciadas por el próximo nuevo Gobierno

Aborto: un delito, no un derecho

El cambio de Gobierno determinado por las elecciones generales del pasado 14 de marzo está generando inquietud entre quienes, independientemente de su confesión religiosa, simplemente ven en las medidas anunciadas por el PSOE sobre el aborto y sobre las uniones homosexuales una grave amenaza para la sociedad y todos sus miembros



Esta foto dio la vuelta al mundo. Un niño se agarra al dedo del cirujano que le opera de espina bífida en el seno de su madre

La medida anunciada por el PSOE de declarar el aborto libre hasta las 12 ó 14 semanas de embarazo ha provocado la reacción inmediata de numerosas asociaciones de defensa de la familia y de la vida. Don Eduardo Hertfelder de Aldecoa, Presidente del Instituto de Política Familiar (IPF), ha declarado que «el anuncio del PSOE de potenciar el aborto en España es una auténtica barbaridad. Es un retroceso gigantesco en la política familiar que se estaba empezando a realizar ya en España, y es una medida que va en contra de la mujer y del niño. En vez de realizar políticas que vayan a favor de la mujer y del niño, lo que están proponiendo los socialistas son políticas en su contra». Don Eduardo Hertfelder ha señalado que «esta medida es tan ineficaz que hará que aumenten los abortos en vez de reducirlos. Teniendo en cuenta que, en los últimos cinco años, los abortos han crecido cuatro veces más rápido que los nacimientos, la aplicación de esta medida hará que se superen los 100.000 abortos en un año, es decir, se producirá un aborto cada 5 minutos.

Es inadmisible que el PSOE, en vez de abordar una política que intente reducir el número de abortos aplicando medidas de orden económico, asistencial, jurídico, psicológico, etc., que permitan a las madres, solteras o no, tener a sus hijos, lo que intenta es hacer medidas que potencien el aborto. Si ya, al día de hoy, el aborto es la mayor causa de mortalidad en España, y es una de las causas por la que tenemos el índice de natalidad más bajo de Europa, con esta ley de plazos agravaremos el problema. Es una auténtica incongruencia que el PSOE diga que va a hacer políticas familiares y después anuncie medidas que vayan en contra de la familia, por lo que reclamamos la rectificación inmediata del PSOE».

Según doña Micaela Navarro, Secretaria de Igualdad del PSOE, la nueva medida respondería a que «hay que legislar con los pies en el suelo, y los tres supuestos actuales no amparan muchos de los casos en que se encuentran jóvenes y adolescentes». Sin embargo, la Asociación de Víctimas del Aborto, constituida recientemente, afirma que «el aborto es un acto antijurídico porque viola el derecho universal a la vida de todos los seres humanos, recogido en el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, y en el artículo 15 de la Constitución española de 1978. De hecho, el no nacido tiene, a efectos civiles, todos los derechos que le corresponda en su beneficio según nuestro Código Civil. El aborto es un delito tipificado en los artículos 144, 145 y 146 de nuestro Código Penal de 1995; los tres supuestos existentes en la actualidad no contemplan los derechos vulnerados del ser humano no nacido. Todos los códigos deontológicos médicos, inclusive el de Hipócrates, las asociaciones médicas mundiales y la organización médica colegial española condenan y consideran reprobable la práctica del aborto por médicos. Los embriones y fetos también son sus pacientes, y los profesionales de la salud deben servir a la vida del más necesitado e indefenso».

Asimismo, la Plataforma para la Promoción de la Familia, el matrimonio y los hijos (PROFAM) denuncia «el atentado contra la vida que supone el aborto, y la incongruencia de que el señor Zapatero siga diciendo que en su acción de Gobierno *está dispuesto a contar con los ciudadanos*; y le preguntamos con qué ciudadanos quiere contar: ¿con los vivos o con los muertos? Una sociedad que convierte un delito en un derecho está condenada a la decadencia y al fracaso más estrepitoso en lo político, en lo social, en lo económico y lo personal».

Juan Luis Vázquez

Declaración del Instituto de Política Familiar

El divorcio, amenaza para la familia

La noticia saltó hace pocos meses a las páginas de la prensa: cada cuatro minutos y medio se separa o divorcia un matrimonio en España; desde la implantación de la Ley del divorcio en España, en 1981, tres millones de personas han roto ya su matrimonio, y la ruptura familiar está creciendo más rápidamente que los matrimonios. El Instituto de Política Familiar (IPF) ha hecho público que «se está proponiendo como novedad, por el futuro Gobierno del PSOE, la agilización de los procesos de separación y divorcio, suprimiendo el divorcio causal y permitiendo el acceso directo al divorcio, sin necesidad de previa separación, sin tener en cuenta la importancia de potenciar campañas de prevención, formación y terapia familiar que favorezcan la reconciliación; dejando entrever que basta para divorciarse el mutuo acuerdo de los cónyuges, o incluso, previas las oportunas reformas, el derecho de repudio, al que llamarían de otra forma por no ser *políticamente correcto* dicho término. En definitiva, en lugar de potenciar campañas de prevención, formación y terapia familiar que favorezcan la reconciliación, se potencia la ruptura matrimonial».

Conferencia de don Juan Esquerda Bifet sobre don José María García Lahiguera

«Eternamente sacerdote»

Monseñor José María García Lahiguera pasó por la vida haciendo el bien y viviendo un estilo sacerdotal que marcó a seminaristas y sacerdotes. Su testimonio y sus escritos son hoy una rica herencia para toda la Iglesia. Con ocasión del centenario de su nacimiento, el sacerdote don Juan Esquerda Bifet, Director emérito del Centro Internacional de Animación Misionera, y director espiritual en el Pontificio Colegio Urbano de *Propaganda Fide*, en Roma, ha pronunciado una conferencia en la Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, con el título: *Estilo sacerdotal de don José María García Lahiguera,* de la que publicamos un extracto

Monseñor García Lahiguera en su época de obispo auxiliar de Madrid

A los santos, que ya pasaron al más allá, hay que dejarles hablar a ellos mismos, sin comentarios.

Hablar del estilo sacerdotal de don José María, equivale a presentar sus vivencias, que él nos ha dejado por escrito en su *Diario*, en sus *Apuntes*. El *Diario* lo comenzó a redactar cuando tenía setenta años.

Nos encontramos ante alguien que vivió en comunión con Cristo Sacerdote y Víctima, plasmando esta experiencia de fe en una vida gastada en beneficio de la santidad sacerdotal y de toda la Iglesia, también por medio de su *Obra*, la Congregación de Oblatas de Cristo Sacerdote.

Su vida interior aparece con toda nitidez. Quien lea este *Diario* y *Apuntes* sin espíritu contemplativo, que significa la actitud de respeto ante el misterio de Dios, no encontrará más que un *laberinto* de palabras. En realidad, se trata de una vida reducida a amar sin condicionamientos.

La ordenación de subdiácono, en 1925, la recuerda por haber emitido «gozosamente ante la faz de la Iglesia mi voto de castidad… Nunca me he arrepentido y jamás se me ha hecho insoportable».

De sus primeros años de vida sacerdotal, hay que destacar un hecho determinante para toda su actuación ministerial y que él irá recordando y matizando con cierta frecuencia. Se trata de su estilo de vida sacerdotal *a lo Ávila*. Según afirma él mismo, cuando llevaba tres años de ordenado, entre 1926 y 1929, «andaba entre ser cartujo o misionero a lo Ávila». Y así empezó su labor sacerdotal *a lo Ávila*, viviendo intensamente en la misma hondura espiritual de san Juan de Ávila, el más grande impulsor, en el siglo XVI, de la vida y ministerio sacerdotal desde su radical exigencia de santidad. Durante todo el período de la guerra civil estuvo en zona republicana, siendo nombrado, en 1938, Vicario General para esa zona. Arriesgó la vida continuamente, acompañando a los sacerdotes y seminaristas como Iglesia clandestina. Fue un verdadero *trienio martirial*, en el que también fue apresado, amenazado, y luego puesto en libertad.

Su amor y su fidelidad al Papa se manifiesta continuamente al hablar de Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. El entusiasmo por cada Papa es patente, así como también su filial amor y adhesión a la Iglesia.

Hay una afirmación que se repite con frecuencia en sus escritos: «Sólo sacerdote y todo y en todo Sacerdote y eternamente Sacerdote».

Su *genio fuerte* no le impidió ser santo, sino que se transformó en amor filial, fraterno, paternal. Supo siempre perdonar y amar sinceramente a las personas. Supo siempre *sonreír* como expresión de su amor sincero y como fruto de saber sufrir amando. «No sé lo que es odio, ni rencor, ni venganza, ni siquiera desprecio. Amo y me creo, me siento amado».

Don José María García Lahiguera ha tenido y sigue teniendo gran influencia en muchos sacerdotes y en almas sacerdotales, a nivel internacional. Por donde pasó ejerciendo su ministerio (formador y director espiritual en el Seminario de Madrid, obispo auxiliar de Madrid, obispo de Huelva, arzobispo de Valencia), dejó huella imborrable de santidad y de vocaciones sacerdotales. Su estilo de vida sacerdotal es un estímulo para vivir la donación en un silencio que se convierte en fuente de acción apostólica.

Ha podido dejarnos esta herencia espiritual porque, según dice en su testamento, no tinen otra riqueza: «Considero como una gracia especial del Señor no tener bien alguno de que hacer testamento».

La Delegación de Juventud se une a la Jornada Mundial de la Juventud

«Hombre de Dios, peregrino del mundo»

Desde Madrid, la Delegación de Juventud ha querido unirse a la Jornada Mundial de la Juventud que ha tenido lugar en Roma, y para ello organizó, el pasado fin de semana un encuentro diocesano de jóvenes en los locales de la parroquia San Juan Bosco. El encuentro, en el que participaron jóvenes de 15 a 29 años, miembros de comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones, llevaba por título *Hombre de Dios, peregrino del mundo,* y se centró en las raíces cristianas de Europa, tema en el que se profundizó en una mesa redonda en la que participaron don Alfonso López Quintás, catedrático de Estética de la Universidad Complutense, y doña Dolores Velarde, ex Directora General de Juventud de la CAM. Además, el encuentro contó con varios talleres sobre publicidad, arte, medios de comunicación, identidad de la persona y música, en los que participaron, entre otros, la hermana Glenda y Mary Ángeles Ciprés, en música y arte, y los periodistas Pablo Velasco, Mario Alcudia y Rosa Puga Davila, en medios de comunicación.

El Domingo de Ramos los jóvenes peregrinaron hacia el monasterio de la Encarnación, donde se unieron a la procesión que desde allí partía hacia la catedral de La Almudena, para participar en la celebración de la Eucaristía.

La voz del cardenal arzobispo

Podemos aprender cuánto vale la vida

Mirar y contemplar a Jesús crucificado y resucitado por nuestra salvación: éste es el título de la exhortación pastoral que, al inicio de la Semana Santa 2004, ha escrito nuestro cardenal arzobispo, y en la que dice:

La vida sigue en Leganés

La Semana Santa, que da comienzo con la celebración del Domingo de Ramos, nos invita este año a alzar la mirada del alma a Jesucristo, muerto en la cruz, con renovada intensidad y devoción, si cabe más honda y comprometida que en ocasiones anteriores. En la subida al Calvario con Jesús, y unidos a Él, cargado con la cruz, maltratado, injuriado y torturado hasta límites sobrehumanos después de la traición y el abandono de los suyos, tendremos de nuevo oportunidad para comprender y asumir el itinerario de nuestras vidas como una subida al monte del perdón, del amor misericordioso y de su victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Llegados a la cima del Calvario, mirando a Cristo crucificado, que encomienda su espíritu al Padre habiendo perdonado a sus verdugos y consumada su obra en la tierra, podremos aprender de nuevo cuánto vale la vida del hombre a los ojos de Dios –nuestra vida– y, sobre todo, cuánto y cómo nos ama, y cuánto y cómo podemos amar nosotros si nos dejamos perdonar y amar por Él. Jesús, desde lo alto de la cruz, encomienda a su discípulo amado Juan a su Madre, la Virgen María, que, a sus pies clavados en el madero, le mira y llora con su hermana, María la de Cleofás, y María, la Magdalena: «¡Ahí tienes a tu hijo!», le dice. Pero, simultáneamente, le hace el mismo encargo a Juan: «¡Ahí tienes a tu Madre!»: desde aquella hora Juan la tomó en su casa.

Confiados a María, cobijados en su seno materno, abriéndole con Juan las puertas de *nuestra casa* –las de la Iglesia, las de nuestras familias, las de nuestro propio corazón–, podremos retomar en nuestra vida con fortalecido vigor el camino empinado del amor y de la gracia que repara, sana, transforma y santifica, a nosotros mismos y a la entera familia humana, hasta llegar al momento pleno de la Gloria del Resucitado. La celebración de la Pascua de Resurrección desplegará ante nuestros ojos, con refrescada e irrebatible evidencia, que el Crucificado es ya definitivamente el Resucitado, el Victorioso sobre el pecado y sobre la muerte. Su victoria es plena e irreversible. «Lucharon vida y muerte/ en singular batalla/ y, muerto el que es la Vida,/ triunfante se levanta», cantaremos en la secuencia de la Misa del Domingo de Pascua. ¡Su victoria es nuestra victoria! ¡Renace la esperanza!

Proclamación de la esperanza

La batalla, a la que se hace referencia en la secuencia pascual, sigue y seguirá hasta el final de los tiempos. Los episodios de sufrimiento, de caídas, de dolor y de cruz, no faltarán. Pero la fuerza del amor crucificado y resucitado, la cercanía del que ha vencido ya por nosotros, el Señor Jesús, la proximidad constante de su Madre que se nos da y ofrece en la Iglesia, pueden mucho más que lo que le resta al demonio, al mundo y a la carne de poderío y de tiempo para imponer el pecado, el odio y la muerte a la Humanidad. Ya nadie podrá impedir que los caminos del mundo y de la Historia se pueblen cada vez más de *los seguidores del Cordero inmaculado,* de los santos. Digámoslo de nuevo y proclamémoslo a toda la faz de la tierra: ¡renace la esperanza!

Que la proclamación de la esperanza resuene especialmente vigorosa e ilusionada en España y en Madrid en la Semana Santa y Pascua de este año, frescas en nuestra memoria las víctimas del atentado del 11 de marzo, su dolor y sus lágrimas, y los testimonios de amor gratuito, de solidaridad, de súplica y de conversión de vida que se manifestaron aquellos días dramáticos con generosidad muchas veces heroica. Que sea una proclamación veraz, nacida de un propósito de giro hondo –incluso, en muchos aspectos, radical– en la orientación y en la realización de nuestra vida: la de la sociedad y la de cada uno de nosotros. No podemos seguir ignorando por más tiempo ni la ley, ni la gracia de Dios: luz y fuerza imprescindibles para conocer, desear y amar lo que se nos promete y está reservado en la meta, y para poder saborearlo ya en el camino, a saber: el amor infinito, sobreabundante de Dios que por el Espíritu llena la tierra.

Miremos a Cristo crucificado y glorificado, contemplémoslo con su Madre la Virgen María, y con sus mismos sentimientos, en los días santos que se avecinan, y comprobaremos cómo el amor misericordioso y el perdón han vencido ya, y definitivamente, al pecado; la vida, a la muerte; la paz, al odio y a la violencia homicida que desata. Acudiendo a Ella, la que invocamos en Madrid con tanto fervor y ternura como Nuestra Señora de la Almudena, nadie nos podrá impedir en la tierra que participemos en la vivencia y en la demostración de su triunfo y, un día, en su plena revelación en la Gloria.

+ Antonio Mª Rouco Varela

Levantaos, vamos: título del próximo libro autobiográfico de Juan Pablo II

El Papa regala al mundo un nuevo libro

Coincidiendo con el día de su cumpleaños, 18 de mayo de 2004, habrá un regalo del Papa a toda la Humanidad, con la que quiere compartir su experiencia de vida menos conocida: los años de su episcopado. Un texto lleno de detalles íntimos, simpáticos y llenos de humor, que presenta de forma realista las dificultades que un pastor de la Iglesia encuentra hoy. El nuevo libro será publicado también en español, bajo el título *Levantaos, vamos*

Monseñor Karol Wojtyla, en su época de arzobispo de cracovia

«Ven, te tengo que hablar», fueron las palabras telefónicas del cardenal Wiszynsky, Primado de Polonia, en 1958, con las que el Papa comienza a relatar sus recuerdos y reflexiones en su próximo libro. Tan sólo tenía 38 años, pero había vivido ya la experiencia una guerra mundial, la clandestinidad por la fe, el trabajo forzado como obrero, los estudios teológicos en Roma y la experiencia sacerdotal en las parroquias y universidades de Polonia. El entonces Papa Pío XII le iba a nombrar obispo auxiliar de Cracovia aquel 4 de julio de 1958.

Es aquí donde comienza el recuerdo por las experiencias profundas de su vida y las reflexiones que éstas le sugirieron al Papa. «El libro –describe el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls– carece de artificios narrativos, para que el lector pueda seguir de forma natural un viaje por el recuerdo y la reflexión».

En la introducción, el Papa explica los motivos que le llevan a publicar este libro: «Voy buscando la fuente de mi vocación», tal como lee el vicepresidente y administrador delegado de la editorial Mondadori, Mauricio Costa, ya que los textos permanecen embargados hasta su publicación, el 18 de mayo, día del 84 cumpleaños de Juan Pablo II. Se trata de un trabajo conjunto entre la editorial Mondadori y la Librería Editrice Vaticana, que poseen el derecho de distribución en todo el mundo.

«En estilo directo, nada artificioso –describe el portavoz de la Santa Sede–, se lee muy bien, lo que hace pensar que el Papa ha hecho un esfuerzo literario para llegar al mayor número de personas y compartir su experiencia». Entre 40 y 50 capítulos breves, distribuidos en 200 páginas, que el Papa escribió entre marzo y agosto de 2003. «Yo mismo anuncié en junio –confirma Navarro-Valls– que el Papa estaba escribiendo un libro. Después ha hecho algunas modificaciones».

En 1996, con ocasión de sus 50 años de sacerdocio, publicó *Don y misterio,* donde también contaba su experiencia personal. Ahora son aspectos de la vida del Papa poco conocidos; «presenta de forma realista –apunta Navarro-Valls– las dificultades que un pastor de la Iglesia encuentra hoy, inmerso en una cultura que se desarrolla, si no en el ateísmo, al menos sobre un *como si Dios no existiese*».

«Alguno ha escrito –advierte el portavoz de la Santa Sede– que se trataba del último libro del Papa. Es el último para orden cronológico, pero, a la vista de su facilidad para la escritura, no puedo decir que será el último». Juan Pablo II es uno de los líderes mundiales reconocido con más optimismo y humor ante las adversidades. «Se trata de una profunda síntesis –continúa diciendo Navarro-Valls– de aspectos de su vida relatados con cierto humor, típico de Juan Pablo II, como cuando recuerda que el Obispado de Cracovia estaba siempre abierto a todos y era un camino de paso de gente, creando un poco de confusión». Según relata el mismo Juan Pablo II en el libro, «las personas tenían siempre acceso directo para verme, la entrada estaba abierta a todos»; y añade: «Era la vida». O momentos simpáticos, como cuando declara el Papa que «le gusta cantar».

El difícil comunismo

No todo fue fácil para el obispo Wojtyla. «En el libro –describe Gian Arturo Ferrari, director general de distribución de Mondadori–, no se habla del nazismo por motivos temporales, ya que parte de 1958, pero sí del comunismo». Cuenta las dificultades de un obispo bajo el autoritarismo, la «dura confrontación, y también ataque» de la autoridad comunista, como su empeño en la construcción de la iglesia de Nova Huta, ciudad satélite de Cracovia que las autoridades habían dejado sin iglesia.

Esta nueva obra del Papa saldrá de forma simultánea en inglés, francés, alemán y español, y sus beneficios, como ha aclarado el portavoz del Vaticano, «irán al fondo de obras de caridad del Papa». Gian Arturo Ferrari ha recordado que los beneficios obtenidos por el anterior libro de la misma editorial: *Cruzando el umbral de la esperanza*, de 1994, se entregaron al Papa, quien los invirtió en la construcción de iglesias, especialmente en el Este de Europa, «incluida también una iglesia ortodoxa en los Balcanes».

Los últimos renglones explican el título del mismo, *Levantaos, vamos*. Recuerda el pasaje del evangelio de San Marcos (14, 42) con el que el Papa quiere repetir a sus hermanos obispos la invitación de Jesús en Getsemaní: «No tenía que andar Él solo para dar cumplimiento a la voluntad del Padre –explica el Santo Padre–, también ellos (los apóstoles) estaban con Él. Vamos, fiándonos de Cristo, será Él quien nos acompañe a la meta final, que sólo Él conoce».

Carmen Imbert

Domingo de Resurrección

El sepulcro abierto y vacío

Hemos llegado a la meta de la Cuaresma. Comienza el Tiempo Pascual en el que, durante cincuenta días, hasta Pentecostés, celebraremos la Pascua del Señor. Es Pascua, la fiesta cristiana por excelencia que hace posible todas las fiestas; el centro del año litúrgico, cumbre de la vida de la Iglesia. Sin la Resurrección no existiría la Iglesia ni se hubiera escrito el Evangelio.

¡Cristo ha resucitado! Proclamar esta asombrosa verdad significa afirmar que Jesús (el mismo que murió en la cruz y fue sepultado) vive eternamente en plenitud divina y humana. Su glorificación es el punto culminante de la Historia. La muerte ha sido vencida para siempre. ¡Aleluya!

El Evangelio del Domingo de Resurrección evoca la primera visita al sepulcro, ya vacío, al amanecer del *primer día de la semana*. Todos los evangelistas lo destacan. Día de la luz, según el Génesis, Domingo-*Día del Señor*, verdadero Sol de justicia que disipa todas las tinieblas.

El sepulcro abierto y vacío es signo del *Paso* decisivo en el Éxodo de la salvación. La escena del entierro al anochecer del viernes y la visita al amanecer del Domingo constituyen el eslabón de continuidad entre el Evangelio de la Pasión y el de la Gloria. Pero es, todavía, un *signo* impreciso y equívoco. Por sí solo, insuficiente. La Magdalena lo entiende espontáneamente, de forma pesimista. Será necesaria la afirmación central de los sinópticos, la interpretación que dan los ángeles: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado». Y el posterior encuentro con Jesús vivo y glorioso, los relatos de las apariciones. Un grito de júbilo se repite entonces: «Hemos visto al Señor».

«Pedro y el otro discípulo a quien Jesús tanto quería» (Juan) corren al sepulcro. Al asomarse al interior ven las vendas mortuorias de lino (lo que permite pensar que se habían quedado en su sitio, aflojadas o allanadas por estar ya vacías del cuerpo que contenían). Ahora, el discípulo, al ver, intuye lo que ha sucedido: llega a la fe. Después, con la Presencia del Resucitado, llegará el júbilo, y con el júbilo, la necesidad de anunciar la Buena Noticia.

El alba radiante del Domingo de Pascua es para nosotros la imagen de Cristo triunfante que, al salir del sepulcro, ilumina una creación nueva y eterna. Es el anuncio de la última mañana, del gran *Día del Señor*, la *Parusía*, el día que no tendrá ocaso. Por eso, en la liturgia de Pascua, la Iglesia no se cansa de festejar este día contemplando amorosamente, con emocionada gratitud, las maravillas que hizo el Señor.

¡Felices Pascuas!

+ Juan Antonio Reig Pla
obispo de Segorbe-Castellón

El sepulcro vacío. Fragmento del *Políptico della Misericordia,* de la escuela de Piero della Francesca

Evangelio

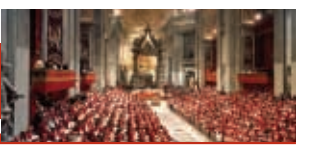
El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

Esto ha dicho el Concilio



Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, «ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes –en palabras del Concilio de Trento– el mismo que entonces se ofreció en la cruz», sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos». Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él tributa culto al Padre eterno. Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.

Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 7

Tres visiones de la Pasión

Quiso el poeta Francisco de Quevedo utilizar la belleza de su conceptismo para dedicar una poesía a dos de las siete frases que Cristo pronunció justo antes de su muerte. Con la belleza del verso, este soneto recoge los últimos minutos del Hijo de Dios en quien Quevedo creía con fervor. En cuanto a Fray Bartolomé de Carranza, este teólogo de la Orden de los dominicos, que contó con el apoyo del rey Felipe II, se vio sometido, en los últimos años de su vida, a un juicio de la Inquisición por presunta herejía. El cardenal Julián Herranz recoge, en su libro *Atajos del silencio*, una experiencia vivida en los Andes ecuatorianos que le hicieron recordar a Simón de Cirene.

Las ilustraciones están tomadas del Catálogo, editado por la Xunta de Galicia, de la exposición *Stella peregrinantium. La Virgen de Prima y su tiempo*, del monasterio de San Martín Pinario, de Santiago de Compostela

«*Sitio*», «Tengo sed»

Dice que tiene sed siendo bebida,
a voz de amor y de misterios llena;
ayer bebida se ofreció en la Cena,
hoy tiene sed de muerte quien es Vida.
La mano, a su dolor descomedida,
no sólo esponja con vinagre ordena;
antes con hiel la esponja le envenena,
en caña ya en el centro escarnecida.
La paloma sin hiel que le acompaña,
a su Hijo en la boca vio con ella,
y sangre y llanto al uno y otro baña.
Perla que llora en una y otra estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
cuando gustó la hiel que bebió ella.

Francisco de Quevedo

Cristo crucificado. Escultura de la escuela de los Países Bajos (siglo XV). Iglesia de San Esteban, Cubillo del César (Burgos)

Simón de Cirene

No te lo llama nadie, pero lo eres:
Cirineo es tu nombre, como el mío.
Cerca de la hora tercia se hizo Historia
y, aunque el nombre está escrito de uno solo,
es ya nombre de todos.
Cirineo es tu nombre, hermano indio,
que vives de patata y de milagro.
Cirineo es tu nombre, hermano blanco,
que nadie tienes que te llame hermano.
Cirineo es tu nombre, hermano triste,
hermano sin justicia y sin trabajo.
A nosotros nos ha tocado en suerte
cruzar nuestra mirada con el Solo,
caminar en la luz de su presencia,
dejar que nos comparta su tesoro,
saber que todas las vidas de los hombres
se miran y se miden en sus ojos.

+ Julián Herranz

El Descendimiento. Roger van der Weyden. Museo Nacional del Prado, Madrid

Cristo sobre la piedra fría. Escultura de la Escuela de Lovaina (siglo XV). Museo Vander Kelem-Mertens, Lovaina (Bélgica)

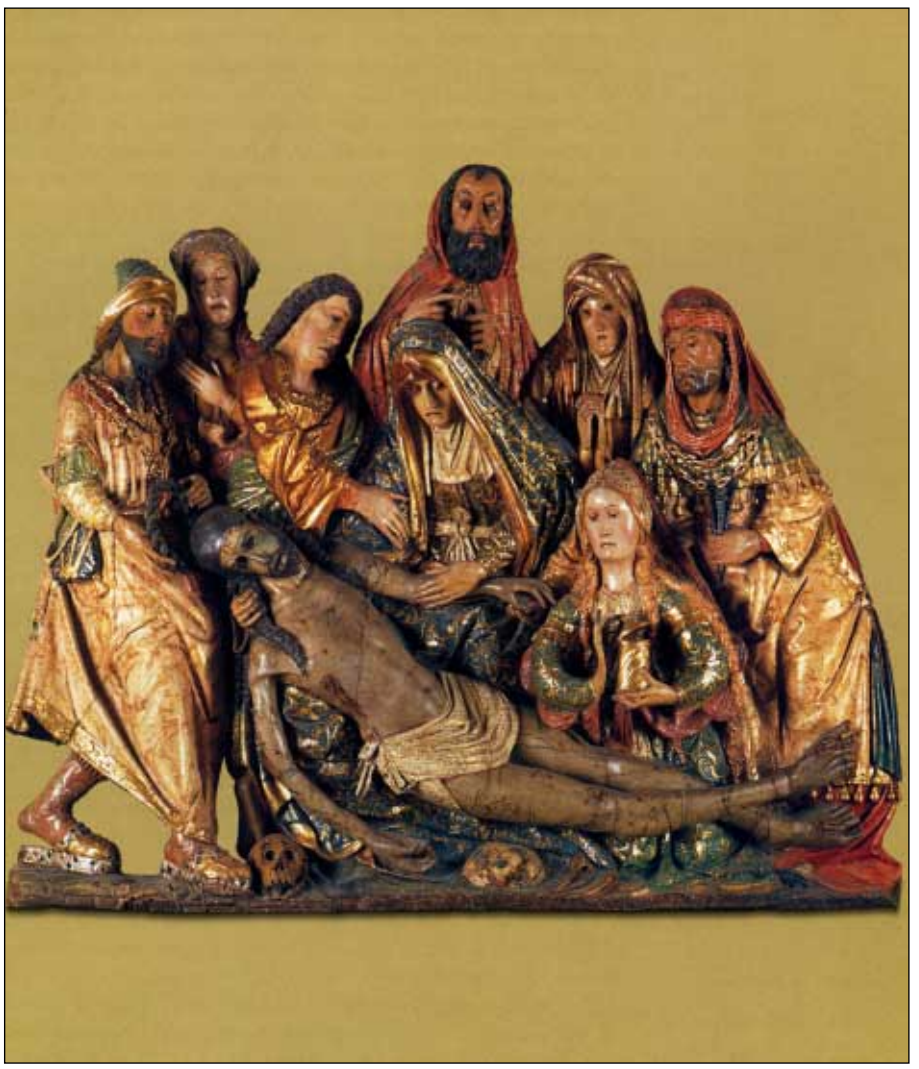
Él, que nunca pecó

Si preguntáis qué es, en sustancia, la pasión de Cristo, digo que fue una satisfacción llana, cumplida, entera por todas las partes, que hizo Jesucristo a Dios por las ofensas que había recibido de nuestros pecados. Recompensó Cristo y satisfizo, padeciendo y muriendo, la injuria que habíamos hecho los hombre a Dios pecando; y lo que Él pagó ofreciendo su sangre y su vida por nosotros, no solamente igualó, pero sobró mucho a lo que debíamos por nuestros pecados, aunque la deuda nuestra era muy grande. (...) Las causas indirectas, que también en alguna manera se llaman autores de la Pasión, porque la pudieron impedir y no lo hicieron, son el mismo Jesucristo y su Padre; porque ni los judíos ni todos los hombres del mundo pudieran traerle la muerte si la voluntad de Dios y la suya propia no fueran a morir. Y así voluntariamente padeció por la voluntad divina, que pudo impedirle la muerte, y no lo hizo; y voluntariamente murió con la voluntad humana, porque Cristo, en cuanto hombre, como instrumento de la divinidad, pudo impedir su muerte, y no lo hizo; y de esta voluntad se ha de entender lo que Él dijo: «Ninguno me quita a mí la vida por fuerza, sino yo la dejo de mi voluntad». Esta palabra pudo decir sólo Jesucristo, y ninguno de los mártires, aunque hubo muchos que murieron voluntariamente.

Decimos que el Padre fue principal causa de la muerte de Cristo, no porque Él quisiese la mala voluntad de los judíos, ni fuese causa que cometiesen aquel pecado, sino dícese Dios causa de la pasión de su Hijo por algunas razones que notan los santos. Lo primero, porque el Padre ordenó la pasión de su Hijo a la liberación del linaje humano. (...)

San Pablo dice esta misma sentencia por otras más recias y duras palabras. Encareciendo, por otra parte, la mucha confianza que debemos tener del Padre y lo mucho que habemos de esperar de Él, dice: «Pues Dios a su propio Hijo no perdonó, sino que por todos nosotros le entregó a la muerte, ¿cómo puede ser que, dándonos a su Hijo, con Él no nos dé graciosamente todo lo demás?» Aquí muestra bien san Pablo cuánto merecieron nuestros pecados, pues el Padre no perdonó a su Hijo. Pero diría yo al Apóstol: *¿Qué hizo Jesucristo que mereciese perdón, pues todas las Escrituras en conformidad dicen que nunca hizo pecado?* En otros lugares responde san Pablo a esta duda, y dice que el Hijo de Dios ninguna cosa hizo que mereciese perdón, sino que fue entregado a la muerte por nuestros delitos: pero salió fiador por nosotros, y así pagó por nosotros. Y si al fiador trataron así, ¿qué hicieran a la parte que pecó si Jesucristo no pagara por ella?

Bartolomé de Carranza

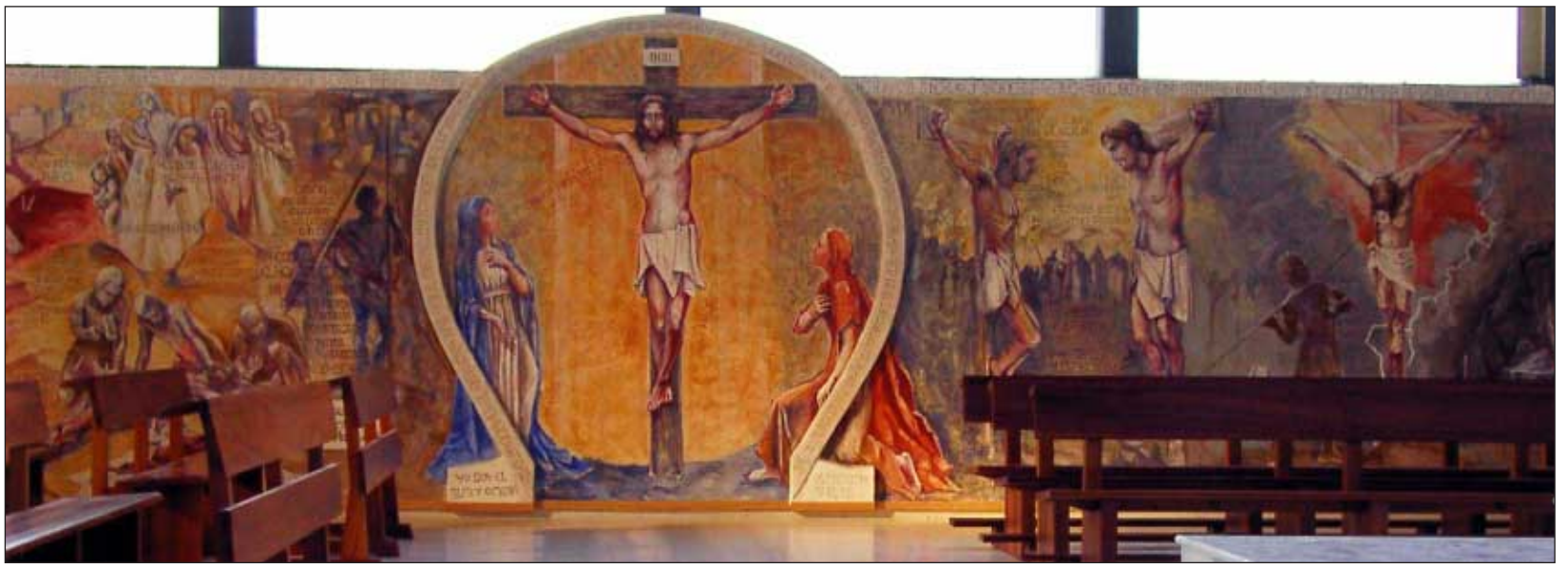


Llanto sobre Cristo muerto. Maestro de San Pablo de la Moraleja. Museo Diocesano y Catedralicio, Valladolid

La Piedad. Roger van der Weyden. Museo Nacional del Prado, Madrid

Una meditación para el *Vía crucis*

El olivo viejo



«Nuestro párroco me propone pensar en algo para este muro; él quería un *Via crucis*. ¿Por qué no diseñaba algo que fuera bien a este espacio? Lo más atractivo sería hacer una narración evangélica, como la propuesta por el Papa. Me lo leí todo... Por otra parte, necesitaba prepararme; cogí un libro del cardenal Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*, porque había de servir a la liturgia... No quería hacer cuadros; creía que se puede contemplar una parte sirviendo a un todo, y entonces surge este planteamiento de sucesión de imágenes... y tomo conciencia de que estoy dando forma a un lugar de misericordia»: son palabras de Caridad Pérez Aznar, la artista del *Via crucis* sobre el muro de la iglesia parroquial de Santo Domingo de la Calzada, de Alcorcón (Madrid), del que están tomadas las ilustraciones de esta doble página. Agradecemos su gentileza, y la de la parroquia, al facilitarnos las correspondientes reproducciones

Los primeros olivos de la huerta, los que están junto al cercado, no sabían si aquel grupo de hombres pasaría por el jardín. Descendían lentos y abatidos por la escalera que baja de la ciudad al amparo de la penumbra que proyectaban los pináculos. No llevaban luz de teas ni de antorchas; la luz de la luna llena les bastaba. Y se repartía entre las túnicas blancas y los abiertos ojos.

El torrente que fluye débil, casi seco, reconoció al grupo pero no pronunció sus nombres. Las hierbas del camino sabían del hombre que presidía la comitiva. ¡Tantas veces sintieron su huella! Ellos tampoco dijeron su nombre. Sus compañeros le llamaban Maestro, otros le conocían como el profeta, el taumaturgo, el galileo. Pocos conocían su verdadero nombre. Una higuera que le dio de comer, y que recibió otra oportunidad de vida, avergonzada de hojas, tampoco dijo quién era.

Pero aquel olivo viejo que le vio hablar con tres de los suyos y luego apartarse a su cobijo, contemplaba su rostro enfermo de frío, donde ya se veía el terror. Y el olivo, agitando las hojas, con la voz de un susurro pronunció *Jesús*. «Jesús –repitió entre sueños el guarda del jardín, que dormía acurrucado en las esteras bajo el cobertizo del molino–, Jesús me abrió los ojos y ahora veo».

A Jesús lo conocía toda Palestina, desde los cipreses de Nazaret hasta los álamos de Betania. Todos conocían su preferencia por las flores y los pájaros. El gorrión ingenuo y el lirio altivo se sentían dichosos. Pero el olivo sabía que sólo eran figuras. Y que la gloria de Jesús estaba en los hijos de los hombres, que por ellos se había hecho carne, para rescatar la primera palabra que dejó en sus bocas: el Amor. Recorría Jesús el camino de los hombres, y todo el polvo del mundo se pegó a sus sandalias.

El nombre de Jesús desveló secretos viejos. Las ramas del olivo seguían repitiendo el alba de su nombre. Y Jesús, que le escuchaba, buscó entre la fronda alguien que le amara. Y el olivo guardó silencio y dejó paso al eco del nombre pronunciado. La voz del Amado se empezó a oír y los recuerdos ocuparon su alma.

La sangre redentora

Hacía sólo unas horas que se había reunido en intimidad con los suyos. Más atrás, habían dejado una casa de dos pisos. La luna, dañándose en la celosía, besaba el pavimento del primer templo cristiano. Allí, en la estancia vacía, el Amor había sentido celos. «Vivamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer». ¡Qué deseo de tenerlos cerca y para siempre! Porque sentía el aliento de la envidia que se los quería llevar. Y como la gallina cubre a sus polluelos, o el pastor atrae a sus ovejas, así velaba Jesús por los que el Padre le confiara.

Fuera era de noche. «El que come mi pan ha levantado contra mí su calcañar». Y la tiniebla impaciente y triste se retorcía en el rellano de la puerta. Al fin forzó el postigo y entró. El Maestro mojó el pan en la salsa y se lo dio a Judas. Y detrás del bocado entró en él Satanás. Jesús amaba a Judas, a punto estuvo de levantarse, sujetarlo por los hombros e implorarle que pensara lo que iba a hacer. Pero hacía tiempo que habían cegado el pozo de su alma y estaba seco. Él salió enseguida. Era la hora de las tinieblas.

Durante la cena tomó Jesús pan, lo bendijo, lo partió, y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad y comed; éste es mi Cuerpo». Tomó luego un cáliz y, después de dar gracias, se lo dio diciendo: «Bebed de él todos, porque ésta es mi Sangre, la sangre de la Nueva Alianza, que va a ser derramada por muchos, en remisión de los pecados. Haced esto en memoria mía». Donde Belén y el Calvario se dan la mano, en medio del silencio y del asombro, nació la Eucaristía. Y los primeros sacerdotes no comprendían del todo este misterio. Tuvo que pasar el tiempo y cuanto más celebraban la Eucaristía más se adentraban en el amor de Dios, que primero se hizo hombre y luego pan. Hombre para venir, pan para quedarse.

Noche de testamento, de presentes, promesas y recuerdos. «No se turbe vuestro corazón. No os dejaré huérfanos. Estoy con vosotros», y los apretó más y más bajo sus alas. No quería que el Enemigo se llevara a ninguno de los que le eran fieles.

«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como el trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no decaiga». Juan no se había levantado de su corazón, y seguía escuchando con más fuerza los torrentes de amor que latían tan adentro. «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Ésta será la prueba del verdadero amor, el cumplimiento de mi voluntad. Seguid unidos a mí y yo a vosotros. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí, nada podéis hacer. Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad: Yo he vencido al mundo».

Luego rezó por Él mismo –había llegado la hora– y por los suyos –aún estaban en el mundo– y por su Iglesia naciente.

Angustia de muerte

Todo esto era parte del ayer humano. Ahora en Getsemaní Jesús lo vivía de nuevo. Pero lo que le ocurría en este preciso momento era terriblemente peor. Se sentía hombre, quizás más hombre que ayer porque temblaba, y se apoyó en el tronco del olivo para luchar contra su debilidad. Lejos de él, como a un tiro de piedra, los discípulos dormían y Jesús se sentía solo.

Después de cantar el Himno, Jesús y los discípulos habían salido del Cenáculo. Ellos bajaban a Siloé con el sabor de yerbas amargas en el corazón. La Cena había sido extraña. Como una despedida, como un presagio. Tenían miedo. Miraban a uno y otro lado. Todas las sombras les eran enemigas, y toda luz, delatadora. Pero Jesús, en medio de su hora, caminaba con firmeza. Una vez en el huerto dijo a los discípulos: «Sentaos aquí mientras voy allí a orar». Y, tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: «Siento tristeza de muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

Allí se quedó un rato, apoyado en el tronco del olivo más viejo. El tentador dijo que volvería en el momento apropiado. ¿Había llegado ese momento? ¿Qué le ofrecería ahora? ¿Qué reinos? ¿Qué pan? ¿Qué espectáculo? La tristeza y la angustia aumentaban.

Sólo quería soledad y compañía; hablar con el Padre y sentir cerca a los suyos. El olivo, presintiendo el abatimiento de Jesús postrado, volvió a pronunciar su nombre para mostrarle que no estaba solo. Le habló con su voz: *Jesús*. Y Jesús volvió a hablar con la voz del Amado que todo lo ve.

Por ti

Jesús vio sogas de cordel, antorchas, hierros, espadas y mandobles. Sentía el golpe de turbas frenéticas y, en medio de su visión, se contempló maniatado. Alguien le había golpeado; una bofetada en la mejilla. Después el frío de la noche, la presión de los soldados y el canto de un gallo que le mostró la faz de un Pedro confundido, llorando, golpeándose el pecho a causa de una triple traición. Luego supo que Judas lo entregaba. Una soga, una higuera; un ahorcado. ¿Perdería Él también la esperanza?

Después cayó de bruces y estuvo orando así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú». Fue donde los discípulos y los encontró dormidos; y dijo a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

Jesús seguía en el huerto, pero su corazón rogaba al Padre. Porque veía cada vez más negras sus manos, más llenas de delitos; su corazón más incrédulo e impío. Se sentía pecador. Porque cuando perdonaba pecadores se echaba pecados a la espalda y ahora los veía uno a uno.

Jesús escuchó otra voz: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Hablaba Pilato. «No encuentro culpa alguna en este hombre». Jesús escuchó más voces, en un tumulto que crecía cada vez más: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Ellos, los hombres. Allí gritaba Jonás, aquél curado en sábado. Y Tobías, el paralítico sanado, y el que era ciego, y el que fue casa de Satanás por tanto tiempo.

Jesús, desnudas las espaldas, miraba la sangre reseca de la columna. Estaba atado con cuerdas de cuero a unas enmohecidas argollas. Entonces oyó un relámpago, luego otro, otro después. Una lluvia de latigazos comenzó a arar su tierra casta. Jesús sabía de todos aquellos que habían muerto en este suplicio, exhaustos, con la espalda abierta. Pero Él lo aguantaría por ti. Este suplicio y mil más por ti. Esto, y lo que le esperaba, por ti tenía sentido.

Los soldados, cansados de azotarlo, lo vistieron una túnica de púrpura. Había empezado el mimo. Una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban y se burlaban de él diciéndole: «Salve, rey de los judíos». Alguno reparó en que la cabeza del rey no estaba coronada. Tomó espinas y las trenzó en forma de corona. Se la pusieron a golpes sobre la cabeza. Un enorme peso le encorvó, un peso como el de mil mundos terminó por tirarlo al suelo. Se había abrazado a la cruz. Entre golpes de varas y gritos de *Muerte al impostor*, se le alivió la espalda. Una mano extraña se entrometió en su vía dolorosa quitándole la cruz, un hombre obligado: primero por los soldados, luego por el Amor. Un blanco lino le bebió la sangre. Y se retiró asustada una doliente mujer. Ya no fue ajena la tercera mano. Era de su misma carne: la Madre Dolorosa.

Y se le apareció un ángel del cielo, que le estuvo confortando. Presa de la angustia, oraba más intensamente, y continuaba el sudor de sangre que caía hasta el suelo.

Se había convertido en la corona de la calavera. En el árbol único sobre la colina. Las agitaciones nerviosas y la asfixia le carcomían la vida poco a poco. Nadie le espantaba las moscas que se pegaban a sus llagas. Y el misterio del abandono del Padre le llenó de terror. Pero ellos estaban allí, su Madre, Juan, las otras mujeres. Lo recogieron en un sepulcro nuevo y tuvo quien le diera sepultura. Y la cruz sin Él, más vacía y más desnuda, se quedó en pie sobre la tierra, como el signo de su obediencia, hasta el final del mundo.

Entonces volvió donde los discípulos y les dijo: «¡Dormid ya y descansad! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos. Ya está aquí cerca el que me entrega».

Un viento helado removió las hojas de los olivos. Había llegado la hora. Jesús sabía lo que se acercaba: tropel de espadas y palos. Las luces de las antorchas y el griterío de la policía del templo terminó de despertar a los discípulos. En poco tiempo, un beso, un saludo, confusión, el abandono y la huida.

La gentuza que lo apresó no cerró la puerta de estacas al salir del huerto. El griterío se alejaba por el camino. Aquí en el huerto, los grillos querían serenar la noche. Pero el olivo, apurando la sangre que manchaba su tronco, no estaba sereno. Desde entonces su oliva fue una lágrima de mártir.

Javier Carrión Armero

Monseñor Filoni, Nuncio en Iraq, tras el primer año de guerra:

«¡No hay que dejar el país en el caos!»

Un año después de los ataques de Estados Unidos y de sus aliados en Iraq, la situación que describe el enviado de la Santa Sede en Bagdad demuestra que los problemas no se han resuelto con las armas, sino que se han agravado. El número de víctimas civiles, aunque por el momento indeterminado, parece que supera con creces las cinco mil

Al cumplirse un año del inicio de las operaciones militares anglo-estadounidenses en Iraq, el representante de Juan Pablo II, el arzobispo Fernando Filoni, lanza un doble llamamiento: aprender la lección y no dejar el país abandonado en el caos.

En una entrevista concedida a *Radio Vaticano*, el Nuncio Apostólico recuerda que «en este momento, falta una auténtica autoridad local y, al disolverse todas las estructuras precedentes, el problema sería saber qué seguridad puede haber si falta en este momento la ayuda de quienes ya están sobre el terreno».

Por tanto, siendo realistas, el Nuncio Apostólico, que vivió en Bagdad todos los días del conflicto junto a la población, lanza un llamamiento: «¡No hay que dejar el país en el caos!»

El arzobispo considera que 365 días después de la decisión de atacar en Iraq ha llegado la hora de ilustrar «la lección que todos tenemos que sacar de este acontecimiento: no se pueden resolver problemas tan complejos con la guerra, sin diálogo, sin buena voluntad de paz. La guerra no resuelve los problemas; puede más bien agravarlos».

Hasta el 19 de marzo, los militares estadounidenses asesinados han sido 572; 433, después de que se declarara oficialmente el final de la guerra, el 1 de mayo de 2003. Los militares extranjeros –entre ellos los españoles– asesinados son 101. El número de las víctimas iraquíes es incierto. El Gobierno de Estados Unidos afirma que no tiene elementos para ofrecer una cifra. Asociaciones humanitarias internacionales consideran que son entre 5.000 y 10.000, la mayor parte civiles.

Por lo que se refiere a la situación actual, monseñor Filoni explica: «Es una población que no tiene una economía, propiamente hablando. Trata de sobrevivir con lo poco que puede hacer, a causa de la falta de trabajo. Afronta problemas de salud, problemas de servicio eléctrico, de teléfono, etc. Es una situación de supervivencia, no es una auténtica economía. Pero, dado que es un país rico, hay esperanza de que pueda reconstruirse un tejido económico sobre el que, después, pueda fundamentarse el desarrollo de todo el país».

«La Iglesia católica –en esta situación, explica el Nuncio Apostólico– continúa su obra, tratando de salir al paso de las necesidades espirituales de la gente, y de ofrecer apoyo moral y psicológico. Seguimos ofreciendo las iniciativas de obra humanitaria, con una cierta autonomía y libertad, pues antes todo tenía que ser autorizado. Ahora se da una autonomía y libertad para organizarse según las necesidades cotidianas».

Monseñor Filoni no pierde la esperanza: «Como hombres de Iglesia, como cristianos, la esperanza es una virtud –afirma–. En el idioma tradicional se suele decir *inshalá*, es decir, *si Dios quiere*. La esperanza se mantiene y creemos que, paulatinamente, puede realizarse un futuro mejor».

El diario de la Santa Sede, en su edición del 20 de marzo, al recordar el año del inicio de las hostilidades en Iraq, afirmaba: «Un fuerte anhelo de paz ha recorrido este año, dramáticamente marcado por la guerra en Iraq y el terrorismo. Un anhelo profundo y fuerte, pero con frecuencia sofocado por el siniestro fragor de las armas. Cuanto más se desencadena la violencia y la lógica del terror, más apremiante se ha hecho este anhelo, levantándose con fuerza de los escombros provocados por las masacres, los ataques y los atentados».

Jesús Colina. Roma

Ni orden ni concierto

En Iraq, mandan tantos que no consiguen organizarse. Por un lado, los norteamericanos tratan de forzar la máquina para que el endeble Gobierno provisional, una amalgama de grupos secularmente enfrentados, tome las riendas del poder y les permita a ellos lavarse las manos frente a las atrocidades de los grupos violentos. Por otro lado, las Naciones Unidas, que en el caso de Afganistán sí decidieron dar su visto bueno a una fuerza multilateral a la que amparaban, aquí no han querido aceptar la situación creada por Estados Unidos. Y todo lo que hizo el Consejo de Seguridad fue aceptar que había una *Autoridad ocupante,* y una serie de inminentes problemas que resolver. Así que, en efecto, lo único que hay en Iraq es una *coalición de dispuestos*, entre los que se encuentra España, que organiza, manda, ordena y decide sin contar con el visto bueno de las Naciones Unidas, y tras haber cosechado una imagen nada positiva entre la maltratada población iraquí. Sin autoridad capaz de establecer el orden, con grupos de iraquíes enfrentados entre sí y con un pueblo que no ve los beneficios de la ocupación; un año después del ataque, no hay Sadam Hussein, ni armas de destrucción masiva, ni orden ni concierto. Sólo hay, y en abundancia, falta de ayuda humanitaria y, sobre todo, de paz.

M.A.

El Papa llama a los jóvenes a proclamar la Cruz

«No tengáis miedo a ir contracorriente»

La joven polaca Paula Olearnik abraza al Papa en el encuentro con los jóvenes celebrado en la plaza de San Pedro, en Roma

Que el Papa conecta de una manera especial con los jóvenes es algo que ha quedado absolutamente fuera de toda duda en los numerosos encuentros celebrados a lo largo de su pontificado. El que tuvo lugar al atardecer del pasado jueves 1 de abril en la plaza de San Pedro del Vaticano, con motivo de la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, ha sido una ocasión más para comprobarlo. Los 50.000 jóvenes reunidos en torno al Santo Padre tuvieron la oportunidad de recordar las pasadas Jornadas Mundiales de la Juventud, que tuvieron su inicio en el *Jubileo de los Jóvenes* de 1984, en Roma: «Cómo han cambiado los jóvenes de hoy con respecto a los de hace veinte años –dijo el Papa–. ¡Cómo ha cambiado el contexto cultural y social! Pero Cristo no. ¡Él no ha cambiado! Él es el Redentor del hombre ayer, hoy y siempre! Los jóvenes de entonces han cambiado, como también he cambiado yo, pero vuestro corazón, al igual que el mío, sigue sediento de verdad, de felicidad, de eternidad; y, por tanto, ¡es siempre joven!» Los jóvenes, en numerosas ocasiones, interrumpieron con sus aplausos las palabras del Santo Padre, quien, bromeando, afirmó: «Me dicen que hay que seguir...»

El Papa preguntó a los jóvenes: «¿A quién habéis venido a buscar? ¿A Jesucristo? Pues Jesucristo es el que os busca a vosotros. Ha cambiado el mundo, pero Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre. ¡Llevad la energía de la cruz en toda ocasión, oportuna y no oportuna! ¡No tengáis miedo a ir contracorriente y a proclamar la cruz!»

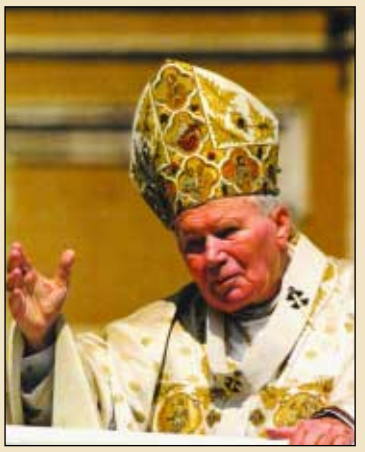
Uno de los testimonios más emotivos de los que se escucharon en el encuentro fue el de una joven polaca, Paula Olearnik, de 24 años, quien dijo ante el Santo Padre: «*Papá, ¿podré ir también yo a Czestochowa, al encuentro de los jóvenes?* Era la pregunta de una pequeña niña polaca, mientras veía junto a su padre una transmisión sobre el evento. *Pequeña mía, sabes que eres demasiado pequeña para ir. Pide amor, reza a la Virgen, que un día irás tú también.* Nueve años después, esta niña fue a Roma al encuentro juvenil del 2000. Aquella pequeña polaca resuelta soy yo. Después de nueve años de espera, el deseo que nació en mi corazón se cumplió. Y, junto a vosotros, viví aquella tarde inolvidable de *Tor Vergata*. Junto a vosotros, he confiado mi vida a Cristo sin temor. La Jornada Mundial cambió el curso de mi vida, pero yo nunca habría venido si usted no hubiese estado en Czestochowa. Tú, Santo Padre, nos has acogido y en tus brazos nos has llevado a la Virgen. Ella se ha convertido en mi Madre, y tú, Padre Santo, tú has sido verdaderamente un padre. ¡Y qué padre! Nunca te lo he podido decir: cada acción tuya ha sido para mí una gran inspiración; quiero que tú sepas que el amor que yo tengo al Señor y a su Madre es gracias a ti. Desde lo más profundo de mi corazón, te doy las gracias».

El testimonio de Paula, ante el Papa y los cincuenta mil jóvenes en la Plaza de San Pedro, fue impresionante. Al acabar, se echó en brazos de un Juan Pablo II conmovido, como se ve en la foto que ilustra esta página.

A los tres días, el Domingo de Ramos, el Papa animó de nuevo a los jóvenes a llevar el anuncio de Cristo a un mundo que lo necesita: «El mensaje que comunica la Cruz no es fácil de comprender en nuestra época, pero vosotros, queridos jóvenes, no tengáis miedo de proclamar en toda circunstancia el Evangelio de la Cruz. Jesús muere en la Cruz por cada uno de nosotros. La Cruz es, por tanto, el signo más grande y elocuente de su amor misericordioso, el único signo de salvación para la Humanidad entera. ¡Os confío la Cruz de Cristo! Llevadla al mundo y anunciad a todos que sólo en Cristo, muerto y resucitado, hay salvación y redención».

Alfa y Omega

Habla el Papa



A los jóvenes

«Queremos ver a Jesús». Es la petición que unos *griegos* llegados a Jerusalén, con motivo de la Pascua, dirigen a Felipe. ¡El Maestro, al constatar este deseo, comprende que ha llegado su *hora*! ¡La *hora* de la cruz, de la obediencia al Padre, siguiendo el destino del grano de trigo que, caído en tierra, muere para dar mucho fruto!

¡Hace veinte años, al concluir el Año Santo de la Redención, confié a los jóvenes la Cruz, el madero sobre el que Cristo fue elevado de la tierra y en el que vivió la *hora* por la que había venido al mundo! Desde entonces, esta Cruz, al peregrinar de una Jornada de la Juventud a otra, está caminando por el mundo llevada a cuestas por los jóvenes, y anuncia el amor misericordioso de Dios que sale al encuentro de cada una de sus criaturas, para restituirle la dignidad perdida a causa del pecado.

Gracias a vosotros, queridos amigos, millones de jóvenes, al ver esa Cruz, han cambiado su existencia, comprometiéndose a vivir como auténticos cristianos. Queridos jóvenes: ¡permaneced unidos a la Cruz! No perdáis de vista la gloria que también os espera a vosotros. ¡Cuántas heridas experimentan vuestros corazones, causadas con frecuencia por el mundo de los adultos! ¡Al volver a confiaros espiritualmente la Cruz, os invito a creer que muchos confiamos en vosotros, que Cristo confía en vosotros y que sólo en Él se encuentra la salvación que buscáis!

Tenemos que replantearnos la manera de evangelizar al mundo juvenil, pero con la certeza de que también hoy Cristo desea que le vean, que también hoy quiere mostrar su rostro a todos. No tengáis miedo de emprender nuevos caminos de entrega total al Señor y de misión; ¡sugerid vosotros mismos la manera en que hay que llevar hoy la Cruz al mundo!

(1-IV-2004)

Nombres

«Es sencillamente ridículo. El **Santo Padre** jamás se ha puesto un chaleco antibalas, ni siquiera en sus viajes más peligrosos al extranjero»: así ha sido comentado y desmentido el enésimo rumor de estos días sobre el riesgo de atentado al Papa. Hay que recordar que ni siquiera en su visita a Sarajevo adoptó tal medida de protección.

Como todos los Viernes Santos, el Papa **Juan Pablo II** participará mañana en el *Via crucis* solemne en el Coliseo de Roma. Este año, el autor del texto de las meditaciones del *Via crucis* es el ermitaño belga **André Louf**. Cuando sólo tenía 33 años fue abad en un monasterio trapense en Francia, y envió al Sínodo de los Obispos un famoso mensaje sobre los *Contemplativos y la crisis de la fe*. Está considerado una de las figuras espirituales más autorizadas en la Iglesia de hoy, según ha dicho Radio Vaticano. Actualmente, vive retirado en una ermita en el sur de Francia.

La ***Asociación Católica Internacional Servicio Juventud Femenina*** celebra el 15 de abril su primer centenario de servicio especial a mujeres jóvenes en situaciones difíciles. Además de celebrar la Eucaristía, a las 12,30 h., en la casa de espiritualidad de las Esclavas de Cristo Rey, en Madrid (calle Arturo Soria, 228), a las 18 h. habrá un acto conmemorativo en el Aula Magna de la Universidad Pontificia *Comillas*, de Madrid (calle Alberto Aguilera, 23). Intervendrán diversas representantes de este Servicio, y a las 20 h. pronunciará una conferencia el catedrático e historiador don **Carlos Seco Serrano**, sobre el tema *Labor social y legislación de España contra la trata de blancas antes y después de la fundación del Real Patronato*.

El X Encuentro General de Apostolado Seglar *Sacerdocio y Acción Católica* se celebrará en El Escorial los días 13 y 14 de abril, bajo el lema *Abiertos al futuro con esperanza*. En este encuentro de sacerdotes, seminaristas y miembros de la Acción Católica intervendrán monseñor **Braulio Rodríguez**, arzobispo de Valladolid y Presidente de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar; monseñor **Atilano Rodríguez**, obispo de Ciudad Rodrigo y Consiliario de la Acción Católica; doña **Beatriz Pascual**, Secretaria General de Acción Católica; y monseñor **Fernando Sebastián**, arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, que hablará de *La Acción Católica en el contexto de la nueva evangelización. Retos del futuro*.

El cardenal **Walter Kasper**, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la unidad de los cristianos, ha sido investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Pontificia *Comillas*. Disertó sobre *La Teología ecuménica: situación actual*.

Don **Salvador Domato Búa** ha sido distinguido por el Gobierno español con la concesión de la *Encomienda de Isabel la Católica*, en reconocimiento a su eficaz contribución al último Viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España, en mayo de 2003.

Monseñor **Gerhard Müller**, obispo de Ratisbona (Alemania), iniciará el Simposio Internacional de Teología de los próximos días 16 y 17 en el Instituto Teológico Compostelano (San Martín Pinario), en Santiago de Compostela, sobre *La Eucaristía, alimento del pueblo en camino*. En el primer aniversario de la encíclica de Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistia,* este Simposio analizará y comentará la encíclica. Los ponentes, además del citado, serán: monseñor **Julián López**, obispo de León; el profesor **Goyret**, de la Universidad Pontificia Romana de la Santa Cruz, de Roma; el profesor **José Luis Gutiérrez**, de la Universidad de Navarra; y el profesor **Temperón**, del Instituto Teológico Compostelano.

Plan nacional de Abadías, Monasterios y Conventos

La Conferencia Episcopal Española y el Ministerio de Educación y Cultura han firmado un acuerdo de colaboración que complementa el Plan Nacional de Catedrales, y que pone en marcha un Plan Nacional de Abadías, Monasterios y Conventos. Según este acuerdo-marco, será posible una mayor capacidad de conservación y restauración del riquísimo patrimonio histórico-artístico, tanto arquitectónico como de los bienes y tesoros que se conservan. Haciendo compatible la vida ordinaria de las comunidades de clausura, se facilitará al máximo la visita del público a estas instalaciones. El Gobierno del Partido Popular destinó casi 60 millones de euros a restaurar catedrales y conventos; el futuro Gobierno del PSOE ha acordado mantener las necesarias subvenciones de protección al patrimonio a través de la gestión de una comisión mixta que fue creada en 1985, año en que fue firmada la Ley de Patrimonio Histórico-Artístico Español. El valor de este patrimonio en España es ingente (casi 70.000 templos y casas religiosas, más de 90 conjuntos catedralicios e innumerables bienes de carácter religioso y cultural).

Foro *Juan Pablo II*

Este es el cartel anunciador de la celebración de la Semana Santa en la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, de la madrileña calle de Goya. Su autor, Juan Pablo Navarro de la Madriz, es el mismo diseñador de los carteles del Foro *Juan Pablo II*, que con tanto éxito y participación se viene celebrando en dicha parroquia, y que surgió como homenaje al Papa en sus 25 años de pontificado. La próxima convocatoria de este sugestivo Foro tendrá como protagonista al profesor Juan Velarde Fuertes, quien pronunciará una conferencia sobre la presencia del cristiano en el mundo de la economía.

El chiste de la semana

El Roto, en *El País*

60 años del Colegio Mayor *San Pablo*

María Jesús Valdés, Manuel Galiana y el Trío Mompou, en el estreno de *Mística Española*, en el Colegio Mayor

Celebramos el sesenta aniversario de la fundación del Colegio Mayor Universitario *San Pablo* por nuestra querida Asociación Católica de Propagandistas, y una efeméride como ésta no puede pasar desapercibida para agradecer las seis décadas de confianza puestas por esta Asociación en una de sus obras más emblemáticas: el *San Pablo*.

Hace sesenta años, un grupo de soñadores propagandistas, con el siempre recordado Fernando Martín Sánchez-Juliá al frente, fundó este Colegio para poner al servicio de la sociedad española un centro privilegiado de formación humanista-cristiana para universitarios comprometidos con el futuro de España, para personas con capacidad de dirección y agudo sentdo del bien común. La entrada a nuestro histórico edificio de Isaac Peral, levantado entre 1945-1949, sigue estando coronada por dos lápidas que recuerdan permanentemente esos fines fundacionales del *San Pablo*, que siguen vigentes, por mucho que el listón educativo de la sociedad española tienda a la baja.

Desde que me hice cargo de la Dirección del *San Pablo*, no he querido dejar de celebrar cualquier efeméride que recuerde que este Colegio Mayor sigue muy vivo, que produce sus frutos y que son muchos sus colegiales que hoy, con los valores que heredaron en *San Pablo*, llevan el timón de la sociedad española.

Este aniversario de su fundación debe servir de acicate para demostrar que aquel sueño de levantar el *San Pablo* sigue plenamente vigente, con todas las dificultades de educar en el momento presente, con todos los obstáculos y dudas que hubo en otro tiempo sobre su viabilidad. Deseo fervientemente que este Colegio Mayor *San Pablo* siga dando permanentes razones de que aquel sueño de un grupo de propagandistas visionarios es uno de los grandes aciertos educativos de España. Mis más de veinte años vinculado como antiguo colegial, como responsable en las tareas directivas del *San Pablo* y como miembro de la ACdP, me hacen estar completamente convencido del éxito de aquel sueño.

Entre los más de 3.000 españoles que han pasado por el *San Pablo*, destacan, en medios políticos, José María Sánchez Ventura, José Manuel Otero Novas, Marcelino Oreja, Landelino Lavilla, Modesto Fraile, Pío Cabanillas, Carlos Mayor Oreja, Arturo García Tizón y Paco Vázquez; en el ámbito periodístico, Baltasar Magro, Feliciano Hidalgo, Carlos Carnicero, José Manuel Lorenzo, Isaías Lafuente, Juan Adriasens y Salvador Sánchez Terán; en el bancario, José María Concejo y Enrique Corominas; en el empresarial, Enrique Cerdá, Rafael Corona, Jaime Zurita y Antonio de Juan; en el diplomático, Ramón Armengod y Carlos Abella; en el deportivo, José Luis Pérez Payá; en el literario, Fernando Schwartz y Vicente Verdú; en el pictórico, José María Fibla; en el arquitectónico, Fuyaondo.

Javier López-Galiacho
Director del Colegio Mayor *San Pablo*

Año Mariano en Santander

Monseñor José Vilaplana, obispo de Santander, ha presentado en rueda de prensa el programa de actos conmemorativos de los 250 años de la creación de la diócesis, así como de los 400 años de la aparición de la Virgen de la Bien Aparecida, Patrona de la diócesis y de Cantabria, y los 50 años de la Coronación Canónica de su imagen. Todos estos actos se enmarcan dentro del Año Mariano Diocesano, que se desarrollará del 15 de septiembre de 2004 al 15 de septiembre de 2005. Una importante obra social conmemorará este Año Mariano: la rehabilitación de seis pisos propiedad de la diócesis para convertirlos en un centro permanente de atención a inmigrantes. En estos seis pisos del centro urbano podrán permanecer entre 25 y 30 personas, hasta que se estabilice su situación legal en España. El próximo verano será inaugurada una exposición de pintura religiosa en la casa de espiritualidad *Virgen del Soto*, monasterio rehabilitado en la localidad cántabra de Soto de Iruz; además se quiere abrir una sala de arte contemporáneo en el Museo Diocesano de Santillana del Mar.

La dirección de la semana

Pantalla 90 es una revista de cine editada por la Conferencia Episcopal Española, con reportajes, entrevistas y críticas de películas con su correspondiente calificación por edades. Para acertar a la hora de ir al cine.

http://www.conferenciaepiscopal.es/cine/

Libros

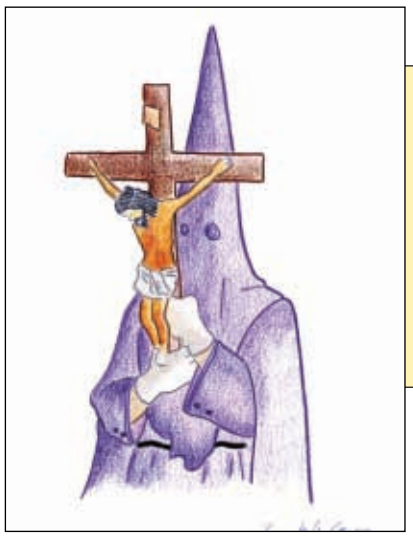
Estas páginas han sido sacadas íntegramente de las *Primeras siete meditaciones de los días de la semana por la mañana,* correspondientes al libro de oración y meditación más publicado del Siglo de Oro español: *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.* Cuando lo escribió en el convento cordobés de *Scala coeli,* su autor, Fray Luis de Granada, tenía 50 años. Fue impreso en Salamanca en 1554, y entre ese año y 1679 tuvo más de cien ediciones. Lo leyeron reyes, príncipes y santos; lo ojearon estudiantes universitarios y lo meditaron viejos hidalgos junto a las chimeneas de sus torres y casas solariegas. Como recuerda en la introducción José Ramos Domingo, encargado de la edición, «Fray Luis de León llegó a decir que *más aprendió en los libros de Fray Luis de Granada que en cuantos libros había leído de teología escolástica*». Es admirable la belleza de su estilo, la riqueza y variedad de su léxico y su hermosura literaria y lingüística, que hicieron de Fray Luis un auténtico forjador de nuestra lengua; pero, sobre todo, el gran Fray Luis fue un maestro consumado de espiritualidad. Azorín, tras leer este libro, sintetizó: «Es la obra de un religioso con una bondad permanente, inquebrantable, aliada a un exquisito sentido de la belleza». Ilustrado en esta edición de Sígueme por Christian Hugo Martín, éste es un libro muy adecuado para estos días de Semana Santa.

Mientras la película de Mel Gibson sobre la Pasión de Cristo se proyecta en nuestros cines, es muy posible que las páginas de este libro, *Historia de la Sábana Santa*, magníficamente ilustrado y editado por Rialp, en edición puesta al día por Celestino A. Cano Tello, sea el más adecuado complemento, minuciosamente informativo, a las impresionantes imágenes de la película. Su autora, Manuela Corsini, madre de cuatro hijos, dos de ellos sacerdotes, se especializó, desde los años 50, en el estudio y difusión de los conocimientos de la Sábana Santa de Turín, y es una de sus más prestigiosas y relevantes especialistas. Ha sabido aunar en este libro el más frío rigor científico con la más ferviente convicción de fe, y, asimismo, con el lenguaje pedagógico y divulgativo más adecuado: desde el análisis histórico del lienzo a las más recientes pruebas del Carbono 14, a la que fue sometido, sin olvidar las últimas investigaciones sobre la Sábana Santa. Aparece este libro cuando su autora ya ha fallecido.

M.A.V.

Texto: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva

La en



León:

La Semana Santa en León, como en otras muchas ciudades españolas, despierta el interés incluso más allá de nuestras fronteras. El número de *papones* (así se llaman los penitentes en León que participan en las procesiones), nada menos que 16.000, da idea de la importancia que tienen estas bellas celebraciones. 16 cofradías y hermandades y 65 pasos están presentes en las procesiones de la Semana Santa, entre las que destaca *El Encuentro*, en la mañana del Viernes Santo, en la Plaza Mayor.

Zamora:

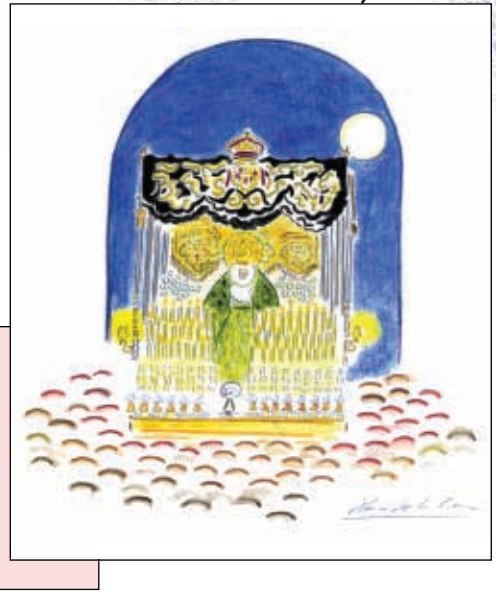
Personajes como el Barandales, que abre las procesiones tocando dos campanas que penden de sus muñecas, o el Merlú, pareja de congregantes que con una corneta y un tambor convocan, horas antes de la procesión, a los cofrades para que asistan a la misma, son tradicionales en esta Semana Santa conocida en toda España.

Salamanca:

La Semana Santa en esta ciudad, históricamente universitaria y de gran vida cultural, tiene dos momentos especiales: el *Desenclavo,* que se desarrolla en el patio chico de la catedral, donde todas las cofradías están presentes; es una tradición que se celebra desde 1615, el Viernes Santo. El otro momento corresponde a la Hermandad de Jesús amigo de los niños, que sale en procesión el Domingo de Ramos, en la que participan alrededor de 300 niños. En total, Salamanca tiene unos 9.000 cofrades, que pertenecen a 15 cofradías.

Valverde de la Vera, Cáceres:

En este pueblo cacereño, entre la noche del Jueves al Viernes Santo, las calles se llenan de gente para presenciar el paso de los *empalaos* en su *Vía crucis.* Los *empalaos* son penitentes que hicieron la promesa de vestirse así, con cuerdas alrededor de su cuerpo y un madero sujeto a sus brazos, todo en forma de cruz, cada Semana Santa. Tras ellos, un *cirineo,* inseparable y silencioso, que le alumbra y le facilita el camino.



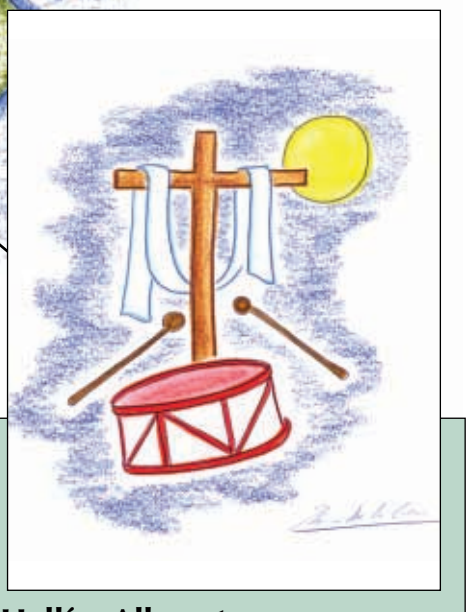
Sevilla:

Sevilla celebra una de las Semanas Santas más bellas y conocidas de España. Todo el mundo, sevillanos y visitantes, se agolpa en las calles para poder estar cerca de la Virgen de la Macarena, la Esperanza de Triana, o Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, por ejemplo. Sevilla huele a azahar en Semana Santa, y nada menos que 55 cofradías procesionan. La *madrugá* del Viernes Santo, quizá es el momento más emocionante.

Semana Santa España

Cuenca:

Se dice en Cuenca que, desde que se nace, ya se es nazareno. Los padres o familiares se encargan de inscribir a los hijos en las hermandades a las que pertenecen. Es una muestra de la devoción a la Semana Santa que tienen en esta ciudad. En total, hay 31 hermandades o cofradías, la más antigua es la Archicofradía de la Paz y la Caridad, que data del siglo XV. Los nazarenos salen a la calle en 9 procesiones, y durante 6 horas 1.380 banceros cargan con un total de 42 pasos, por las estrechas y empinadas calles de la ciudad.



Lorca, Murcia:

En total, Lorca tiene 6 cofradías, y entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección se celebran 8 procesiones, cuatro de ellas son tradicionales y las otras cuatro son: *Desfiles bíblico pasionales,* una escenificación de distintas escenas de la Biblia, con todo tipo de personajes, de gran belleza, entre las calles. La ciudad barroca de Lorca se convierte en una nueva Jerusalén.

Hellín, Albacete:

La ciudad de los tambores celebra una peculiar Semana Santa, conocida en todo el mundo. Comienza el Viernes de Dolores, pero es especialmente el Jueves Santo cuando, después del recogimiento de la procesión del silencio, a las 24 horas, comienza la tamborada principal, con cerca de 30.000 tamborileros que redoblan hasta las tres de la tarde del día siguiente. A esa hora del Viernes Santo, Hellín se sume en el silencio: Jesús ha muerto. Y no volverán las tamboradas hasta el Domingo de Resurrección.

El nazarenillo

Se llamaba Nacho y tenía siete años recién cumplidos. Se había pasado mucho tiempo preguntando a sus padres y a sus abuelos que cuándo saldría en la procesión. Ellos siempre le decían lo mismo: que cuando cumpliera los siete.

Y Nacho ya los tenía. Y era Jueves Santo.

Sobre su cama estaba la túnica azul y el fajín blanco, y su madre quería ponerle dos camisetas de lanilla para que no se enfriara. Y él, que no, que la lana picaba.

La abuela Lola le había dicho que más sufrió Nuestro Señor. Luego le dio un beso achuchante y un caramelo gordo de fresa sin papel; que lo guardara en la faltriquera y lo chupara despacito, para que se le hiciera más corto el recorrido. Pero a él no le apetecía que se le hiciera corto el recorrido. Quería que durara mucho aquella procesión.

Su hermano Quique tenía sólo cinco años, y se le quedó mirando con la boca abierta cuando le vio salir de casa entre su padre y su tío Bernardo, que ellos iban de nazarenos grandes con sus capuchones, y con los ojos detrás de los agujeros del capirote. Se dice capirote.

Quique casi lloraba: «¡ Jo...! ¿Y yo..?»

«Cuando cumplas los siete...», le había contestado Nacho.

Quique se quedó jugando sin ganas, hasta que su madre y su abuela le llevaron a ver la procesión desde el mirador de la tía Carmela, que era soltera y tenía un gato de angora que se llamaba *Luchi.*

A Nacho le pusieron el primero de la fila de la izquierda, porque era el más bajito, y le dijeron que si él caminaba recto, toda la fila caminaría recta. Y le dieron una vela muy gorda, que la llamaron cirio. Que agarrara bien el cirio con las dos manos y que fuera muy derecho. Delante de él iba Jesús atado a la columna. Le llevaban unos marineros a hombros, y parecían un barco entre las olas, de lo que se movían. Le acompañaban muchos penitentes cargados con sus cruces, descalzos, y hasta con cadenas. *Piiiipa, parapiiiipa, porrón, porrón, porrón...*, hacían las trompetas y los tambores.

Pobrecito Jesús, que iba a morir por los hombres. Y su madre, la Virgen María, viéndolo todo, a tan pocos pasos, justo detrás de Él. Giró la cabeza para mirarla bien. Allí estaba, entre cirios y flores, y qué guapa... Vio que tenía lágrimas temblorosas, y un pañuelo de puntillas entre las manos.

El segundo de la fila le pisó. Entonces vino un jefe, con una vara alta y pinta de mandar mucho, a decirle que tuviera cuidado, que se estaba torciendo. *Piiiipa, parapiiiipa, porrón, porrón, porrón...* Llovió un poco.

Se acordó de saludar cuando pasó por la casa de la tía Carmela. Agarró el cirio con la mano derecha, y pudo mover los dedos de la mano izquierda para decir adiós sin que se notara mucho. Quique se dio cuenta y se puso a llamarle a gritos desde el mirador. Quique sólo tenía cinco años... Y él, tan derecho.

Volvió el jefe para decirle que muy bien, que lo estaba haciendo muy bien. Y Nacho oía algunos comentarios de la gente: «Mira ese niño tan pequeño, mira lo formalito que va...»

El nazarenillo acababa de meterse en la boca el caramelo de fresa que le dio su abuela Lola, y la boca se le llenó de dulzura. Entonces pensó que allí estaba Jesús atado a la columna, y detrás la Virgen llorando con tanto dolor, y él quiso hacer algo que le costara. Se sacó el caramelo y lo tiró al suelo con disimulo. No era mucho, pero como Dios lo sabía todo, también sabría que los de fresa eran sus preferidos.

Angelina Lamelas

Del *cómo* al *porqué*

¿Un nuevo modo de pensar?

El autor de este artículo es catedrático de Psicopatología y Director del Departamento de Psicología de la Universidad San Pablo-CEU

La tarjeta de crédito, el fax, el teléfono móvil, los ordenadores, las cámaras digitales, etc., a pesar del adelanto que han supuesto, hacen que la vida del hombre gire sobre ella misma y cada vez más deprisa. Es la instalación en el vértigo lo que nos hace suponer que progresamos. Pero con sólo el uso de estos medios no es como la persona alcanza la mayor altura de su dignidad personal.

El pragmatismo funcionalista que de aquí resulta es obvio. Las personas se interesan ahora más por el cómo que por el porqué de las cosas. Se trata de resolver con el mínimo esfuerzo, sólo a un nivel pragmático, el mayor número posible de problemas. Naturalmente, para ello es necesario saber cómo hacerlo. Lo que hoy importa es cómo obtener el dinero que se necesita; cómo comunicarse a través del móvil con esta o aquella persona; cómo comprar algo sin salir de casa; cómo vivir con mayor comodidad; cómo conocer el saldo de la cuenta corriente; cómo informarse de las calificaciones obtenidas en el último examen sin salir de casa; cómo relacionarse con nuevas personas sin tener que dar la cara o exponerse a ellas; cómo encontrar la oferta de viajes más barata para las próximas vacaciones...

Estamos en la cultura del cómo, del cómo consumir más y mejor y, además, con el señuelo de que así somos más felices, nos realizamos mejor y empleamos menos tiempo y esfuerzo. Los criterios acerca del porqué han sido sustituidos por los criterios pragmáticos y utilitaristas acerca del cómo y, por el momento, nada más.

Esto tiene la ventaja añadida de que el cómo se aprende con mucha facilidad: basta con emitir una simple respuesta motora –el dedo que pulsa el teclado–. ¡Y basta! ¡Enhorabuena, señor! ¡Usted ya ha obtenido su premio!

Si la persona se instala en sólo el cómo vivir, sin hacerse cuestión alguna acerca del por qué vivir de esta o aquella forma, la vida misma deja de alcanzar su sentido

Se está siguiendo la política del *aquí te cojo y aquí te mato*, del automatismo de las decisiones, de la impulsividad cerrada a la razón, del mero comportamiento instintivo, del imperio del deseo, de la obtención instantánea del placer apenas éste es deseado.

Creo recordar que fue Nietzsche quien sostuvo que, «cuando se tiene un porqué vivir, se soporta cualquier cómo». Lo más frecuente hoy, sin embargo, es que se busque o se disponga de un cómo vivir, pero sin hacerse cuestión acerca de su porqué, sin disponer de ningún porqué. Pero el porqué es, desde luego, primero, y fundamento necesario de cualquier cómo. La suma de todos los cómo es menor que uno solo de los porqué de cualquiera de ellos. El cómo nunca será el fundamento último del porqué de una vida.

Si la persona se instala en sólo el cómo vivir, sin hacerse cuestión alguna acerca del por qué vivir de esta o aquella forma, la vida misma deja de alcanzar su sentido. ¿No sería más humano preguntarse acerca de por qué me comporto en la forma en que lo hago? ¿Por qué consumo tanto? ¿Por qué me conozco tan poco? ¿Por qué soporto tan mal la frustración? ¿Por qué me encuentro ahora existiendo? ¿Por qué me levanto cada mañana?

La pregunta acerca del porqué de las cosas –sobre todo acerca del propio vivir– dilata e intensifica el horizonte personal, hunde las raíces de la persona en la realidad, vigoriza y robustece su propia inteligencia –hambrienta como está de verdad–, y adensa la razón acerca del propio ser y de su razón de ser.

Aquilino Polaino Lorente

El cardenal Roberto Tucci, preocupado por la falta de libertad religiosa

Hipocresía del laicismo frente a la laicidad

Algunos países de mayoría musulmana llevan a gala, ante las sedes internacionales, su respeto a los principios fundamentales de la comunidad, pero en la práctica no los aplican, porque prima el respeto a sus propias normas, como la ley *sharia*. Cuando la libertad religiosa se pone en entredicho en estos países, las minorías cristianas son las primeras perjudicadas

Vista de Santa Sofía, de Constantinopla. Arriba, el cardenal Tucci

Turquía, de mayoría musulmana y con un partido islamista en el Gobierno, solicita desde hace años su entrada en el selecto club de la Unión Europea. Para conseguirlo, este país que une el Viejo Continente con el asiático, trabaja en pro de los derechos humanos. Entre las garantías que tendrá que aportar antes de que los Quince –en unos meses Veinticinco– den el visto bueno a su solicitud, se encuentra la libertad religiosa, como principio fundamental reconocido por todos los tratados internacionales de derechos humanos. Y no todos los países de mayoría musulmana preservan este derecho.

El cardenal Tucci, que fue encargado de preparar los viajes del Papa y trabajó también como director de *Radio Vaticana*, expresó ante esos micrófonos su preocupación por «la libertad para las minorías cristianas» en Turquía. En su intervención, el cardenal jesuita fue especialmente claro al denunciar la posible «hipocresía en las sedes internacionales cuando se habla de derechos ligados a la libertad religiosa en la mayor parte de los países de mayoría musulmana».

Para el cardenal Roberto Tucci son muchas las incongruencias que se producen en países donde se aplica la *sharia* –la ley islámica– como único ordenamiento jurídico, de modo que la libertad de culto se convierte en casi imposible. Considera que «la ley islámica, que debe regular todas las situaciones personales y de comunidad en el ámbito del Estado (...), hoy no es aceptable para quien quiere participar verdaderamente en la sociedad de las naciones en sentido pleno, y no sólo fingir que reconoce principios para después pensarse si éstos no son conformes al Corán».

En los últimos meses, la libertad de culto ha vuelto a saltar de lleno a las páginas de los periódicos. La controvertida decisión francesa de promulgar una ley por la que se prohibe el uso de cualquier elemento externo relacionado con la religión, como puede ser el velo de las mujeres musulmanas, ha hecho saltar la voz de alarma. Revitalizado el debate sobre laicismo y laicidad, el Papa ha querido aclarar los dos conceptos, precisamente en una reunión mantenida con obispos franceses.

Juan Pablo II explica la diferencia entre los dos conceptos. La laicidad implica el «respeto a todas las creencias por parte del Estado, que asegura el libre ejercicio de las actividades de culto, espirituales, culturales y caritativas de las comunicades creyentes». Es decir, como explica el Santo Padre, la laicidad es la clave para la multiculturalidad dentro del respeto, que no implica hacer desaparecer las diferencias, sino, sencillamente, permitir que convivan distintas religiones en plenitud.

Fe personal y comunitaria

El problema que denuncian tanto el cardenal Tucci como el Papa, es que el actual estándar de laicismo –que no laicidad– que buscan algunos países relega la fe al ámbito privado. Pero, en opinión de Tucci, «no hay que olvidar esta insistencia por el pleno respeto de la libertad religiosa, no sólo como expresión de la fe en privado, sino también como expresión de la fe en comunidad, por lo tanto, en la expresión comunitaria».

Para Juan Pablo II, la laicidad nunca puede ser contraria a las creencias, tanto personales como comunitarias, porque «la libertad de culto no puede concebirse sin la libertad de practicar individual y colectivamente su religión, ni sin la libertad de la Iglesia», añadió el Pontífice.

En países como Turquía, donde conviven diferentes religiones, o India, donde son los propios musulmanes los que se ven amenazados, o la propia Francia, con un importante porcentaje de seguidores del Islam entre su población, diferenciar entre laicismo y laicidad es fundamental para garantizar la libertad religiosa. «En Turquía –explica Tucci– la situación es menos crítica que en otros países de mayoría musulmana donde no hay pleno reconocimiento de las libertades religiosas». Sin embargo, el mismo cardenal teme por la población no hindú de India, puesto que el Gobierno actual de la ex colonia británica «se identifica con el hinduismo nacionalista, que hace de la religión hindú la única que realmente se corresponde con el espíritu indio».

El Papa quiso dar su apoyo a los obispos franceses y les animó para que lucharan por la integración y por «un reconocimiento respetuoso del otro y de sus creencias», que pueda llevar «a un diálogo positivo y a un mejor entendimiento social». El Santo Padre también sacó a relucir el conflicto entre laicismo y laicidad en la reunión que mantuvo con el nuevo embajador de Turquía ante Santa Sede, el pasado 21 de febrero.

Alfa y Omega

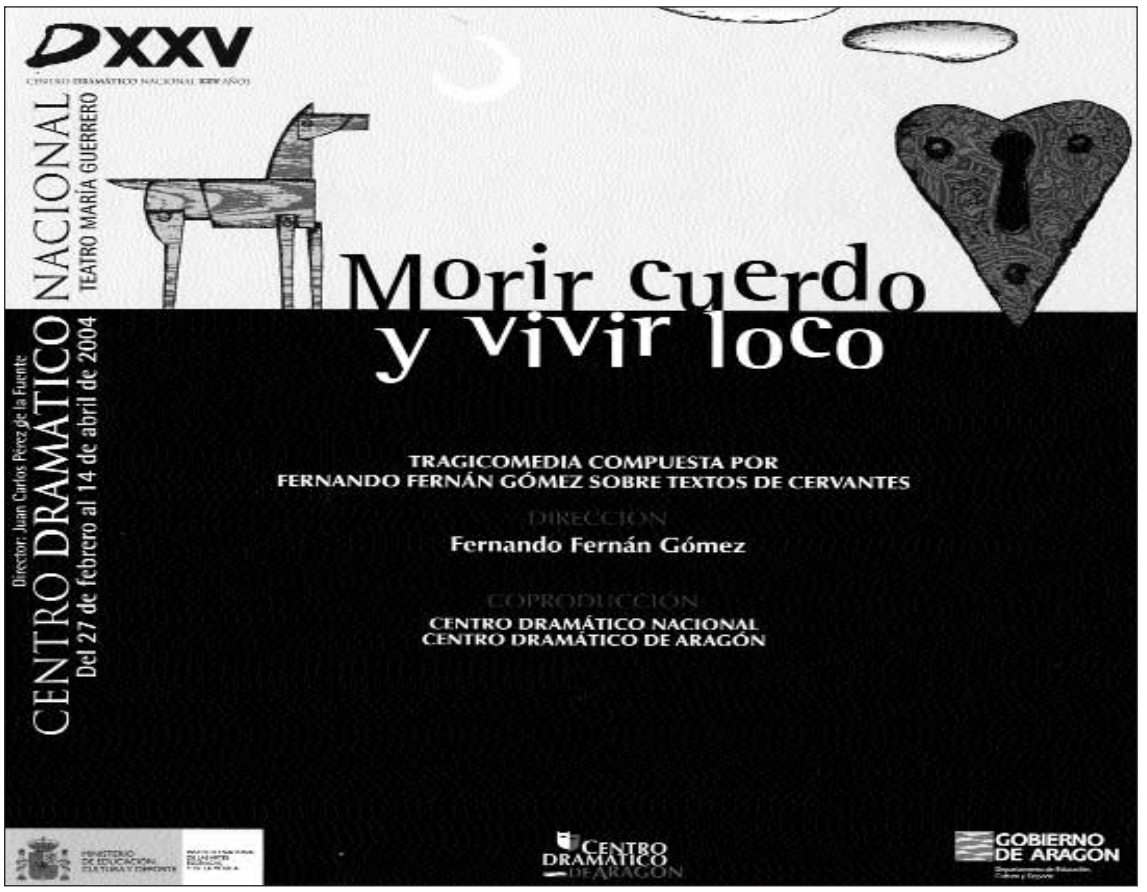
Teatro

En un lugar de la Mancha

«Tuvo a todo el mundo en poco; fue el espantajo y el coco del mundo en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco»: así concluye la representación el bachiller Sansón Carrasco, dirigiéndose al público del siglo XXI desde la austera habitación del poblachón manchego en que don Alonso Quijano el Bueno, rebosante de cordura, entrega su alma al Creador. Es lo que, en definitiva y en verdad, más importa, por mucho que importe también vivir con sensatez y mesura. Una luz intensa –¡magnífica la utilización de la luz en este espectáculo!– inunda el escenario...

No es, ni mucho menos, la primera vez que Fernando Fernán Gómez aborda la singular peripecia humana del Caballero de la Triste Figura, que él mismo ha interpretado para el cine, con Mario Moreno (Cantinflas) como escudero, y que ha llevado a las tablas en su monólogo *Defensa de Sancho Panza*, estrenado, la temporada pasada, en Madrid. No hace falta rebuscar demasiado para darse cuenta de lo mucho que le motivan y que le interesan los inmortales protagonistas de la obra cumbre de Cervantes, gloria de nuestra literatura clásica y de la universal. Hasta el 14 de abril, el espectador puede disfrutar con ellos en el madrileño Teatro *María Guerrero*, sede del Centro Dramático Nacional.

Se trata de una adaptación que Fernán Gómez ha compuesto, con admirable conocimiento y fantástico uso del lenguaje de época, recordando al don Quijote que "sale a nuevas aventuras –«la del alba sería, en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...»– Estamos en la tercera salida, segunda parte de la obra cervantina; por consiguiente, en la quintaesencia misma, en el meollo de las contrapuestas figuras del idealismo y del realismo más rampantes; es decir, en el don Quijote y en el Sancho Panza más irrenunciablemente humanos. El espectador sintoniza inmediata e inevitablemente con el gran enamorado.



Salí de la representación con un interrogante sin respuesta: ¿por qué Fernán Gómez, aun a costa de una cierta premiosidad y en detrimento de la fluidez de la obra en alguno de sus primeros cuadros, hace hablar más a Sancho que a don Quijote? ¿No ha podido, no ha querido, o no ha sabido hacer lo contrario? Para haber estado veinte años sin dirigir teatro, Fernán Gómez da todo un curso magistral.

Son retazos, cuadros –nunca mejor dicho–; con insuperable vestuario, de Artiñano, y con prodigioso servicio de la luminotecnia, insisto, a cargo de Miguel Ángel Camacho; con una puesta de sol para el recuerdo permanente; con un imborrable Clavileño volador en campo de estrellas; con una impecable interpretación de Ramón Barea, que borda al Caballero de la Triste Figura, y de Enrique Menéndez como un Sancho con dentadura postiza (en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño); con un elenco amplio y muy bien conjuntado y movido sobre el escenario.

Fernán Gómez ha escrito que lo que ha querido es «hacer una tragicomedia de amor; pero no sé si ha salido otra cosa...» No; no ha salido otra cosa. Aunque siempre hubiera merecido la pena.

Miguel Ángel Velasco

Cine

La buena y la mala educación

Resulta verdaderamente muy lamentable que, como dice nuestro gran oscarizado director cinematográfico, hayamos tenido que pasar por la terrible prueba del 11-M para volver a la Democracia. En efecto, el precio ha sido, como él afirma, *muy alto*. Durante los ocho años pasados sólo hemos sufrido desplomes económicos, aumentos de paro, premios importantes reservados para los retrógrados, negativismos sistemáticos a los considerados progresistas, descréditos mundiales y, sobre todo, películas censuradas.

También resulta muy consolador pensar que, en la situación actual, nadie va a dejarse *pisar*. Y es que, efectivamente, debemos reconocer que ,con el régimen anterior, dicho *oscarizado* fue pisoteado, mal tratado, hundido y prohibido por sus *excelentes* y aleccionadoras películas, que tan bien reflejan la placidez y el bienestar de una España vejada por una intolerancia antidemocrática.

Por ello felicito a nuestro *gran educador* por las pautas que nos indica en su nueva película, con la intención de encarrilarnos al bien y evitar los desmadres de la mala educación escondida de los que no cita, porque son educaciones humanas que podían ayudar a vivir plácidamente y que, para no dar mal ejemplo a los encumbrados como Pedro Almodóvar, se han ocultado sistemáticamente, aunque sean muy superiores a las desdichadas experiencias que él ha conocido.

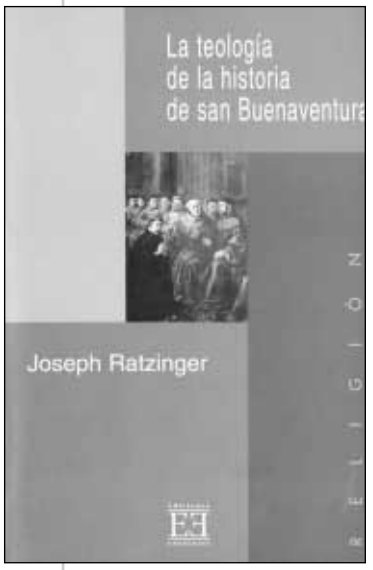
De cualquier forma yo le aconsejaría a dicho señor que no se ensalzara demasiado a sí mismo con películas autobiográficas, para alcanzar puestos importantes. Del mismo modo que ha subido, puede caer. Además, las prepotencias falsas y exageradas son siempre ridículas y muy plomizas. Presumir de lo que sea, basándose en cosas tan fútiles como una falsedad un tanto histérica, nunca acaba siendo algo importante, sino *nadas* pasadísimas y tirando a ridículas.

Mercedes Salisachs

L I B R O S

El sentido de la Historia

Título: *La teología de la Historia de san Buenaventura*
Autor: Joseph Ratzinger
Editorial: Ediciones Encuentro

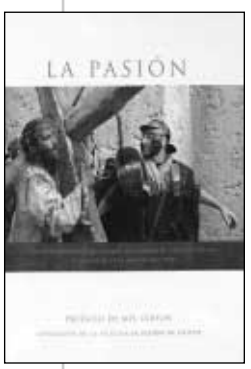


Ortega y Gasset escribió en el prólogo al libro de Spengler sobre la decadencia de Occidente que «comprender el mundo es estar a la altura del mundo». Comprender la Historia es, sin duda, estar a la altura de la Historia. Si hay un libro, y una disciplina, necesario para este momento de nuestro tiempo es el de *De civitate Dei*, de san Agustín, que asume e inicia, desarrollando, la teología de la Historia, que se verá ampliada con la obra de Joaquín de Fiore y con san Buenaventura, entre otros. El punto de fuga de la teología de la Historia se encuentra en la palabra con que san Agustín concluyó su obras sobre las dos ciudades: paz. No es una paz alejada de la tierra, encerrada en los muros del olimpo de una eternidad sin principio ni fin. Se trata de una paz que Dios instaura en este mundo y que manifiesta su más recóndito designio. Una paz que instaura un tiempo nuevo, en el que «el deseo de gloria radiante del otro mundo está formado por un profundo amor a esta tierra en la que vivimos», en palabras del cardenal Ratzinger. Tanto san Agustín como san Buenaventura son muy conscientes de que, a la Iglesia, se le ha encomendado la misión, la tarea, de *aquí y ahora*, del amor, de la manifestación de lo que supone la caridad de Cristo, que impregna tanto la vida de las personas como las estructuras humanas. Más allá de la metodología científica que, como tesis de habilitación en teología del hoy cardenal Joseph Ratzinger, articula este estudio sobre la teología de la Historia en el que fuera seguidor y sucesor de san Francisco de Asís, sorprende la pregunta radical que subyace en las páginas que, ahora, Ediciones Encuentro ofrece a los lectores en lengua española: ¿sería posible, y sobre qué fundamentos se construye, una plenitud intramundana, una utopía cristiana, síntesis de utopía y de escatología? ¿En qué medida una auténtica teología de la liberación del pecado del hombre puede olvidar la dimensión de las relaciones entre el Espíritu y la Iglesia, así como el proceso de la evolución y el progreso de la Historia? Son muy interesantes las reflexiones que el entonces profesor de teología dedica a las relaciones entre el pensamiento de san Buenaventura y la escolástica, y al achacado anti-aristotelismo del maestro de la Orden de los Hermanos Menores.

José Francisco Serrano

Las fotografías de *La Pasión*

Título: *La Pasión*
Autor: Mel Gibson
Editorial: Palabra



Muy oportunamente la editorial Palabra ha editado el libro recopilatorio de las fotografías de la película *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, cuyos autores son Ken Duncan y Philipe Antonello, acompañadas del texto de los evangelios al que se refieren las escenas. Es una forma más de tener un recuerdo de lo que la película es y supone, antes de su lanzamiento en los formatos de cine para los reproductores domésticos. La fotografía de la película completa el escenario iconográfico de esta obra que, sin duda, marca ya un antes y un después de la presentación y representación de las últimas doce horas de la vida de Cristo. La estética cinematográfica, como lenguaje capaz de expresar la belleza de las realidades históricas, no se escapa ni se mantiene en la fuga del mundo que muchos han pretendido a la hora de deslegitimar el valor de este film. Llama la atención que quienes sostienen la encarnada perspectiva de un Cristo revolucionario, que asume los sufrimientos del hombre y de la Historia, hoy se escandalizan ante una plasmación –plástica de la realidad de la Pasión– de los sufrimientos de un hombre, que no era sólo hombre, que utiliza todos los recursos al alcance de la mano para hacernos testigos de esta historia. ¿O acaso no vivimos en el mundo de las retransmisiones de los acontecimientos históricos y nos gloriamos de ser capaces de asistir a todo evento de relevancia en el momento en el que se está produciendo?

J.F.S.

Punto de vista

Cristianos de Tierra Santa

La dramática situación en Israel y Palestina es noticia diaria. Estamos puntualmente informados de los atentados terroristas de los grupos radicales árabes y de las inmediatas represalias del Ejército israelí, de los desencuentros políticos y de los planes de pacificación, que naufragan apenas se han firmado.

En los últimos meses ha cobrado interés informativo la construcción del gran muro. Para el actual Gobierno de Israel es un elemento defensivo contra el terrorismo, y para la población palestina supone más crisis económica, más pobreza y más frustración, lo que automáticamente incrementa la espiral de odio.

Sin embargo, entre esa abundante información, apenas hay referencias a la situación desesperada de los 117.000 cristianos que viven allí. Sólo el Papa, muchos obispos y los franciscanos, que tienen importantes responsabilidades pastorales y humanitarias en aquella zona, lanzan insistentemente sus peticiones de solidaridad en ayuda de una comunidad de la que muchas personas buscan en la emigración una salida a su situación desesperada. Si esa corriente emigratoria persiste, se puede dar la triste paradoja que la Iglesia Madre de Jerusalén se quede sin cristianos nativos.

Quienes hemos tenido la oportunidad de peregrinar a Tierra Santa, lo que constituye una experiencia cristiana inolvidable, sabemos cómo esa situación es en parte paliada por el trabajo de los franciscanos, que están allí desde 1342. Su quehacer no es sólo el cuidado de los 74 santuarios y Lugares bíblicos y acogida a los peregrinos, sino la creación y sostenimiento de numerosas obras pastorales, sociales, educativas y benéfico-humanitarias.

Toda esta obra la pueden llevar adelante, aun en momentos tan dramáticos, gracias a la ayuda que se envía desde todas las Iglesias del mundo, especialmente con los donativos de la Jornada de Viernes Santo.

Las peregrinaciones son también otro medio para ayudar a las comunidades cristianas de Tierra Santa. Después de tres años de violencia, en las que han disminuido sensiblemente, algunas diócesis están organizándolas de nuevo. Se trata de visitar los Santos Lugares, patrimonio mundial de la espiritualidad, y establecer contactos con las comunidades cristianas y sus pastores, para reforzar la comunión y establecer una ayuda solidaria que se prolongue en el tiempo.

La suerte de las comunidades cristianas de la Iglesia Madre de Jerusalén también depende de nosotros.

Félix García Olano

Gentes

Verónica Mengod,
actriz

A los niños hay que hablarles y mostrarles las cosas como ellos quieren, no como creemos los adultos que a ellos les gusta. Todas las cadenas, poco a poco, están dándose cuenta del error que han cometido con los más pequeños. Por culpa de la televisión hemos hecho a los niños mayores antes de tiempo.

Andrea Riccardi,
fundador
de la Comunidad
de San Egidio

En un mundo cambiante y secularizado que ha conocido todos los totalitarismos, los odios étnicos y raciales, la Iglesia ha expresado con gran decisión su vocación a la paz. Construir puentes y no muros no es sólo tarea del Santo Padre; cada uno puede hacer mucho. Hay una gran reserva de paz en la Iglesia que es un don para el mundo: los cristianos deben recordarlo siempre.

Susanna Tamaro,
escritora

Los mensajes subliminales de la publicidad en otro tiempo habrían provocado escándalo y que las feministas se echaran las manos a la cabeza; y ahora pasan inadvertidos. ¿Qué mensaje reciben las niñas hoy? A los 10 años ya les plantean ir con el ombligo al aire, con el *piercing*... ¿Dónde está el espacio de protección de la infancia? Y luego hay una incitación al sexo muy precoz... Eso es una gran violencia contra las niñas. El silencio de las mujeres de hoy en día sobre todo esto me pasma.

Televisión

El unicornio y *La Pasión*

Me quedé a ver el capítulo de la pasada semana de *Los Serrano* porque los periódicos adelantaban una historia de fe, la conversión al cristianismo de Bonilla..., y la verdad es que apetecía ver al personaje más simpático de la serie tocando la orla del manto de lo sagrado. La cosa va de que el bonachón de Santiago tiene que sustituir a un amigo en el papel de costalero y, cuando pasa por la asfixia de la claustrofobia y sale a trompicones de las faldas del paso, se tropieza contra una viga de madera. Está a punto de recibir el aluvión de docenas de ladrillos cuando el Cristo se sale de su apoyo y cae de tal forma que la inmensa cruz lo protege de una muerte segura por aplastamiento. Santiago queda trastornado y decide acercarse a Dios, inicia una vida de oración, va a la parroquia más próxima a su casa, quiere confirmarse y es capaz de abandonar su casa y su negocio con tal de servir a los más pobres en un rincón perdido de África. La incomprensión de los suyos es manifiesta, pero es una incomprensión radical, de irreprochable etimología: imposibilidad para el entendimiento. Sus familiares son absolutamente incapaces de entender qué le ha pasado. Su sorpresa tiene visos de sobresalto alucinógeno. Si hubieran recibido la noticia de que Santiago se iba a marchar a Saturno porque había conocido a una jovencita extraterrestre de armadura amarilla que le había invitado a tomar té en su terraza de casa con vistas a los planetas más fríos de la galaxia, su cara de sorpresa no habría sido más expresiva.

Para *Los Serrano,* ser cristiano es algo tan impensable como la existencia de los unicornios, y tan improbable como el éxito de un mal chiste. Los guionistas de la serie han diseñado los aparejos emocionales de una familia pos-cristiana, en la que el fenómeno del diálogo con Dios es una superchería fósil, sólo aceptable si se sirve en vitrina. El último libro del filósofo del pensamiento débil, G. Vattimo, habla de algo similar. Para él, el mejor futuro para el hombre sólo vendrá del vaciamiento de lo sagrado. Sólo la razón (con sus límites y sus sueños) y el simbolismo (la capacidad de generar un mundo de estructuras generadas por nosotros mismos) podrán hacernos verdaderamente humanos. *Los Serrano* nos cuentan esto sin las florituras técnicas de los especialistas literarios de la muerte de Dios. Hay algunos periodistas de radio que valoraron el capítulo citado como «el ingrediente marciano para homogeneizar la programación de *Tele 5*», como queriendo indicar que la atmósfera satírica de *Crónicas marcianas* también tiene que afectar a otros productos que emite la cadena.

Me quedé desolado y me largué a la *RAI*, que andaba con su célebre *Porta a Porta*, programa de debate en el que se contaba con la presencia de Vittorio Messori, monseñor Foley, periodistas de distintos periódicos de Italia y actores de *La Pasión de Cristo,* de Mel Gibson. Hablaron largamente de la película. Uno de los asistentes del director dijo que la página *web* de la película estaba recibiendo miles de *e-mails* en los que los comunicantes agradecen a Gibson su trabajo, y cuentan que, gracias a él, han empezado a hablar con Dios y que quieren iniciar una nueva vida. No sé cómo terminó *Los Serrano*; en serio, no volví.

Javier Alonso Sandoica

Con ojos de mujer

Ayudemos a los cristianos de Tierra Santa

Los cristianos de Tierra Santa necesitan nuestra ayuda. No son muchos, y cada vez son menos. Las condiciones materiales de vida son tan precarias, por causa de las hostilidades entre israelíes y palestinos, que muchas familias han optado por marcharse, especialmente las que viven en Palestina y en Cisjordania. En la zona de Gaza y Belén la población pasa hambre, verdadera hambre, y 15.000 familias viven de la caridad: han perdido hogares, trabajos, escuelas. Los cristianos de Israel han visto decaer la artesanía religiosa y otras actividades de la que vivían, porque ya no llegan peregrinos. Juan Pablo II pide que no les dejemos solos y predica con el ejemplo, puesto que el regalo que le entregaron con ocasión de los 25 años de pontificado se lo ha dado a ellos. *Por el perdón, a la paz* es el mensaje de la colecta de la Iglesia universal este Viernes Santo.

Pienso en Jerusalén. La ciudad donde Jesús predicó, hizo milagros formidables, lloró al contemplarla, fue crucificado, sepultado y donde resucitó al tercer día. En Jerusalén nació la Iglesia, allí vivían María, Juan, Pedro, Santiago, Tomás... Entre los 120.000 católicos que actualmente residen en aquellos lugares hay descendientes de los primeros cristianos, que fueron judíos de Jerusalén, de Nazaret, de Cafarnaún, de Belén... Vivían en una hermandad tal que causaba asombro. A pesar de las persecuciones y las vicisitudes históricas, generación tras generación, con ayuda de toda la cristiandad, han conservado los lugares santos del Cenáculo, el Calvario y el Santo Sepulcro, escenarios de los momentos culminantes de nuestra redención que revivimos durante estos días del Triduo Pascual.

La Custodia de Tierra Santa, desde hace tantos siglos en manos de los franciscanos, necesita nuestro apoyo. Pasa por grandes dificultades, hasta el extremo de que el próximo Capítulo de la Custodia no es seguro que pueda celebrarse en Jerusalén. Israel, con el pretexto de «proteger la identidad israelí», mantiene prácticamente un cierto *numerus clausus* de sacerdotes católicos; el que sale, no puede volver, y el Gobierno es remiso en la renovación de los permisos de estancia.

Mercedes Gordon

Punto de vista

¿Tan mal lo pasaron en el colegio?

Es paradójico el anticlericalismo que hoy profesan bastantes de los que se proclaman *progres*, porque, al asemejarse al de hace más de 70 años (que ya no se lleva en el mundo civilizado), más bien deberían llamarse *retros*. Claro que, a veces, también surge la inquietante duda de si nos hallamos ante fenómenos de resentimiento o, simplemente, de alguna patología psíquica obsesiva. No es infrecuente, tampoco, el caso de quienes se cuentan mentiras a sí mismos y, encima, ¡se las creen!

Algunos hablan, escriben, y no acaban, de lo terriblemente mal que lo pasaron en sus años escolares transcurridos, por supuesto, en colegios religiosos. La experiencia personal de una gran mayoría, entre la que me cuento y están, asimismo, parientes y amigos, es muy otra. Por ello, los recordamos como felices, y no sólo porque, objetivamente, sea verdad, sino porque, normalmente, en la infancia y pubertad casi todo es pura maravilla, salvo las contadas excepciones que confirman la regla.

Se machaca, dale que dale, sobre la opresión y represión, amén de la imposición coactiva de la práctica religiosa; eso, si no se insinúan cosas peores. En definitiva, se intenta grabar a fuego, en el ambiente, un fuerte recelo sobre la enseñanza y, especialmente, sobre la formación humana y cívica, tanto individual como colectiva, dada en los colegios religiosos, de modo que aparezcan, ante la opinión pública, como *antros* cuasi infernales, alienantes y aniquiladores de la libertad y personalidad de muchos que, un día, acudimos a ellos y, por tanto, se nos supone en manifiesta inferioridad tanto intelectual como ética.

En lo que a mí atañe, recuerdo felizmente, no sólo el parvulario, sino la primera y segunda enseñanzas, en los distintos colegios en los que estuve. La *opresión* propiamente religiosa se reducía a dos o tres días al año, de charlas cuaresmales y, en algunos centros, no en todos, a la asistencia a la misa dominical, a la que asistíamos de buen grado, fuese obligatoria o no, por aquello de participar en el canto semigregoriano, de *Kyries* y demás, de la Misa *de Angelis*. En cuando a la confesión, al menos donde yo estuve, nunca fue impositiva, sino invitatoria para el que la creyese necesaria. Otra cosa es, naturalmente, que en las clases de Religión se recomendase una práctica sacramental frecuente. No excluyo que, excepcionalmente (¿un caso entre un millón?), pudiese darse algún abuso de poder o de otro género (personalmente, no conocí ninguno en tantos años y centros), como no se puede excluir tampoco, como ya he apuntado, obsesiones compulsivas irrefrenables. Lo extraño es que a esos *antros* de tan mala educación los mandaran sus padres. Porque, una de dos, o estaban en Babia o, si no, eran de una refinada perversidad. En ambos casos, parece que no hubo ni rebelión ni reproche. Y es que los *neoconversos*, de todo tipo, religiosos o no, reinventan la Historia, para justificar intransigencias y una retroprogresión de la que alardean, pero que achacan siempre a quienes se les oponen.

Carlos María San Martín

No es verdad

Idígoras y Pachi, en *El Mundo*

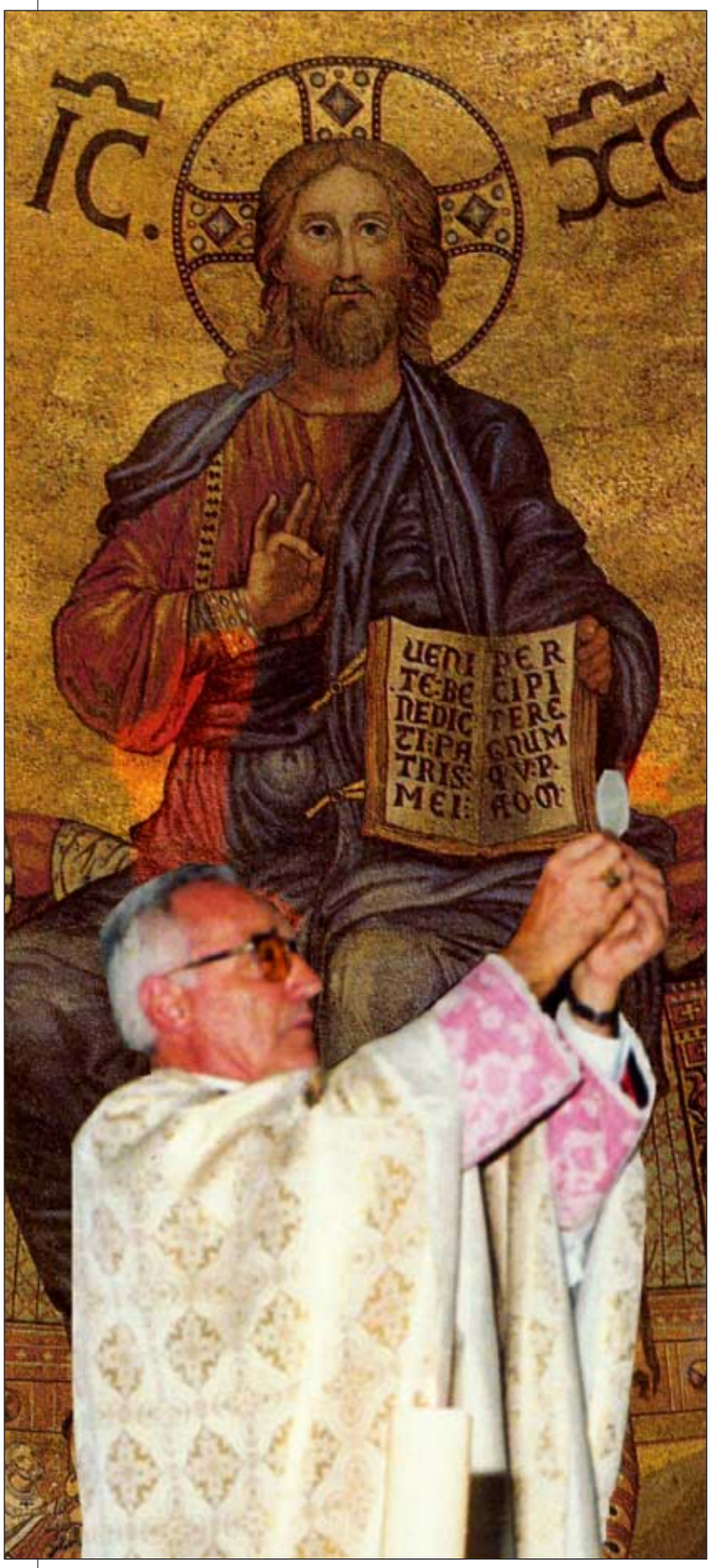
Laicismo: cinco tesis es el título de un artículo que ha publicado en *El País* Fernando Savater, catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense. En cada una de las cinco tesis que mantiene, junto a afirmaciones compartibles y junto a otras más o menos discutibles, hay otras que, ciertamente, no son verdad. Dice por ejemplo: «Son las religiones quienes tienen que acomodarse a las leyes, nunca al revés». No es verdad; al menos, si no añade –que no lo añade– *siempre que las leyes sean moralmente aceptables*; porque, evidentemente, hay leyes y decisiones gubernamentales que podrán ser todo lo legales que se quiera, pero que sean legales no significa que sean lícitas moralmente: por ejemplo, la inicua ley del aborto, la de la eutanasia, o, sin ir más lejos, la que desprecia la voluntad mayoritaria de una inmensa mayoría de padres de familia cuyos derechos inalienables no sólo ha de respetar, sino que ha de favorecer y facilitar el Estado. Lo que con todo derecho y justicia exigen estos padres de familia para la enseñanza de sus hijos no son precisamente las *graciosísimas* ocurrencias de un grupito de agnósticos. Me parece muy bien que al señor Savater le encante Francia y Marcel Gauchet, pero espero que entienda que a otros ni el, para él, genial Gauchet ni Francia supongan la más mínima referencia válida. Sostiene, asimismo, que «en la escuela pública sólo puede resultar aceptable como enseñanza lo verificable..., no lo inverificable que aceptan como auténtico ciertas almas piadosas, o las obligaciones morales fundadas en algún credo particular». Aparte de que llama muchísimo la atención la ausencia, en un intelectual tan reconocido como prestigioso, de una referencia a la verdad objetiva, sería muy interesante que nos explicara si sus cinco tesis son doctrina verificable o inverificable; y por qué. En resumidas cuentas, que el artículo del profesor Savater está muy bien, salvo en lo esencial, que no es verdad.

Estos intentos de lecciones de moral desde las páginas de un diario como *El País* son cosas que, ciertamente, se compadecen mal con determinados sectarismos, como el de no admitir publicidad sobre la película de Gibson, que, por cierto, afortunadamente, no la necesita; o como la de ir retirando poco a poco la cruz de las esquelas mortuorias; y muchos otros ridículos, etcéteras... No estaría de más que, de todas estas sectarias incoherencias tomaran buena nota los apresurados socorristas del vencedor (figura cutre donde las haya y que tanto abunda por estos pagos en estas calendas), los demócratas *por imperativo legal* y los propaladores del *sesgo religioso del terrorismo*, que saben perfectamente que el terrorismo, cualquier terrorismo, puede ser todo menos religioso, por mucho que quiera acogerse a sagrado; también podrían tenerlo en cuenta los de las *interpretaciones flexibles* de las leyes legítimas establecidas, los incumplidores de sentencias que no interesan, y hasta las juezas que, como una de Aranjuez, dictaminan que los más graves insultos son *desahogos verbales*, si son proferidos por quienes piensan políticamente como ella. También podrían tomar buena nota algunos catedráticos de Teología Dogmática que se llenan la pluma denunciando a quienes se dedican, según ellos, «a crispar la situación echando mano de la mentira, el agravio, y el ocultamiento de la verdad», refiriéndose, curiosamente, a los que ellos consideran políticamente adversarios, cuando a los que deberían referirse es a quienes ellos consideran amigos.

«El moralista Marciano Vidal –informa IVICOM– propone definir el Estatuto del embrión humano...» El Estatuto del embrión humano hace mucho que está definido ya por Quien al citado moralista más debería interesarle.

Gonzalo de Berceo

Oración a Jesucristo



Monseñor Fernández-Golfín celebrando la Eucaristía (Recordatorio de su muerte)

El recientemente fallecido obispo de la diócesis de Getafe, monseñor Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, dejó escrita esta oración que él rezaba asiduamente. No podíamos encontrar mejor marco que este Jueves Santo para ofrecerla a nuestros lectores:

Señor mío Jesucristo, alegría de mi juventud, único ideal de mi vida, perfección absoluta, verdad total, hermano mío y amigo mío.

Eres el Hijo de Dios, el Inmenso, el Eterno, el Infinito, Creador de los ángeles y las estrellas, Providencia del mundo, Rey del tiempo y del espacio, Señor de la vida y de la muerte.

Eres el Hijo de la Virgen María, el más hermoso de los hijos de los hombres, el cabal adorador del Padre, el Maestro de la única sabiduría, la Víctima de los pecados del mundo, el Buen Pastor, la Carne que da vida, el perdonador, el santificador.

Estuviste con nosotros y te fuiste a la diestra del Padre; primogénito de los resucitados, soberano triunfador, repartidor de la claridad beatífica, constante intercesor en nuestro provecho, adelantado que nos preparas lugar, Señor que volverás a llevarnos contigo.

Pero, a la vez, te quedaste con nosotros, en el misterio permanente de la santa Iglesia; en la infalibilidad que nos transmite el mensaje, en la eficacia que nos reparte tu gracia, en la presencia de los que nos rigen en tu nombre, en los velos del pan y el vino de los altares, en el fondo de las almas puras.

Yo quiero, Señor, porque tuviste la bondad inmensa de elegirme entre millares, consagrarme plenamente a tu tarea en el mundo. A tu Evangelio, a tu imitación, a tus afanes de buscar pecadores, a tus sufrimientos, a la obra universal de salvación.

Aspiro, Señor, a ser como Tú. Maestro, Sacerdote, Pastor del pueblo cristiano. A representarte entre los hombres, llevándoles tu pensamiento, tu amor, tu solicitud por sus almas. A ser para ellos camino, verdad, vida. A trascender toda otra preocupación temporal; por encima del dinero, del bienestar, del poder, de los aplausos, del triunfo. A ser Tú mismo, el de las palabras que orientan, el de los ejemplos que arrastran, el de los poderes que arrancan del mal, el de los sufrimientos que redimen, el de la esperanza que siembra el gozo pleno.

Para eso, Señor, hazme pura luz sin tiniebla, mansedumbre humilde, desinterés total, obediencia vendida, paz cumplida, olvido de mí mismo, hambre y sed de justicia.

Hazme como quieres que yo sea, para que pueda presentarme en tu nombre en el altar, en la cátedra santa, en la profesión de la vida, en la plaza pública y en la intimidad.

Hazme a Ti mismo, Jesús, en mi silueta exterior, en mi mentalidad, en mi sensibilidad, en mi voluntad, en mi libertad.

Para que por mí seas Tú glorificado, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

+ Francisco José Pérez y Fernández-Golfín

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

Fundación Universitaria San Pablo - CEU

CajaSur

UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc